

Sección 8

HISTORIA DEL DERECHO

EMILIO PORTES GIL, ABOGADO Y POLÍTICO DE LA CULTURA

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ DELGADO*

RESUMEN: Emilio Portes Gil (1890-1978), el 28º abogado titulado en la Escuela Libre de Derecho, es bien conocido como presidente provisional de México y político activo a lo largo de gran parte de su vida profesional. Destacamos el compromiso con su *alma mater* y el que asumió voluntariamente como promotor de la cultura nacional, crítico de la política internacional, escritor, historiador y periodista.

Palabras clave: Emilio Portes Gil, historia de la Escuela Libre de Derecho, México en la Sociedad de Naciones, política internacional de México, derecho cultural, protección del patrimonio cultural

ABSTRACT: Emilio Portes Gil (1890-1978), lawyer graduated from the Escuela Libre de Derecho, is well known as provisional President of Mexico and as an active politician throughout much of his professional life. We highlight the commitment to his *alma mater* and the one he voluntarily assumed as a promoter of Mexican culture, critic of international politics, author, historian, and journalist.

SUMARIO: 1. EMILIO CÁNDIDO. 2. MEMORIAS DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA. 3. GOBERNADOR DE TAMAULIPAS. 4. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. 5. MINISTRO PLENIPOTENCIARIO ANTE LA SOCIEDAD DE NACIONES. 6. PROCURADOR, DIPLOMÁTICO Y PROMOTOR CULTURAL. 7. EXPEDICIÓN AL CENOTE SAGRADO DE CHICHÉN ITZÁ. 8. ESCRITOR, HISTORIADOR Y PERIODISTA. 9. HOMENAJE Y ÚLTIMOS AÑOS. OBRAS DE REFERENCIA.

*Imperturbable siempre, positivo,
olvida al enemigo y a su afrenta
Porque sabe de calma y de tormenta
Orienta la política efectivo.*

Griselda Álvarez, “A Don Emilio Portes Gil en sus ochenta años”¹.

*“Portes Gil, como Juárez, es bronce por fuera
y bronce por dentro”.— Isidro Fabela²*

* Investigador del Centro de Investigaciones Jurídicas y profesor de Derecho Cultural en la Escuela Libre de Derecho.

1 Portes Gil, Emilio, *Raigambre de la Revolución en Tamaulipas. Autobiografía en acción*, México, Ediciones Lito Offset FERSA, 1972 (en lo sucesivo RRT), p. 405.

2 *Idem*

El compromiso con la cultura nacional fue un tema importante para algunos egresados de la Escuela Libre de Derecho en sus primeras décadas. Ya hemos hablado de algunos de ellos en números anteriores de esta revista. Ahora corresponde hablar de Emilio Portes Gil, el primer egresado de la institución en alcanzar los cargos políticos y diplomáticos más altos a nivel nacional e internacional. Por esta misma causa, tuvo oportunidad de impulsar la carrera de otros colegas egresados de su *alma mater*, y de ayudar a la escuela para alcanzar mayor proyección. Al hacerlo, no dejó de mostrar interés en impulsar la cultura, primero la del noreste, región que lo vio nacer, luego la nacional y, finalmente, ofrecer críticas constructivas para la política mundial al tener oportunidad de viajar en representación del país, conocer personalidades, culturas, sociedades y problemáticas internacionales.

Mientras llevó a cabo sus actividades profesionales, Emilio no dejó de ostentar con orgullo su nacionalidad, su idioma, su cultura, sus convicciones, sin ocultar sus problemas; tampoco de escribir sobre México ni de proteger el patrimonio nacional y la imagen del país en el extranjero. Portes Gil, como presidente de la nación, político y personaje público, se considera, en primer lugar, un personaje de la historia política mexicana³, un hecho innegable, pero, como trataremos de explicar, desde dicha tribuna demostró una inquietud por defender la cultura nacional inusual entre las personas que siguieron su trayectoria. Esto justifica que no profundicemos en su vida y acciones públicas salvo en la medida en que contribuyan a validar nuestra hipótesis de trabajo, como hemos hecho con los anteriores personajes de esta serie.

Por último, el perfil de Emilio no se parece al del común de los fundadores de la Escuela Libre de Derecho, pues no era de ideología conservadora ni un devoto practicante católico. No obstante, compartió una característica que, desde sus inicios, ha sido compartida por muchos egresados: luchar siempre por unir la vida y el pensamiento.

1. EMILIO CÁNDIDO

Emilio Portes Gil nació el 3 de octubre de 1890, en Ciudad Victoria, Tamaulipas⁴, hijo de Domingo Portes y de Adela o Adelaida Gil⁵. Desde los nombres que para él eligió

3 Entre las páginas biográficas y autobiográficas de nuestro personaje, seguiremos la antología de discursos pronunciados en homenaje a su aniversario de oro como abogado, Portes Gil, Emilio, *Mis primeros cincuenta años de aprendizaje de abogado*, México, Impresora y Editora Mexicana, 1976 (citado en lo sucesivo MP50); además la antología de escritos, varios de ellos sobre su vida como político, jurista y revolucionario, *Raigambre de la Revolución en Tamaulipas. Autobiografía en acción*, México, Ediciones Lito Offset FERSA, 1972. También el libro donde aparece la amplísima entrevista con nuestro personaje, dentro de una serie de historia oral a cargo del Dr. James Wilkie, Portes Gil, Emilio, *Visión de México*, México, Ediciones Partido Socialista Fronterizo, 1974 (en lo sucesivo VM).

4 Ibarra Alanís, Alfonso, y José Ariel Retana Cantú, *Portes Gil. Presidente provisional*, 2.ª ed., Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2023, p. 83. Solamente en VM, p. 7, Emilio afirma que nació el 3 de octubre de 1891, aunque pudo ser un *lapsus mentis* o una errata de transcripción, al tratarse de una entrevista grabada.

5 Ibarra y Retana, *idem*, pp. 86 y 92; RRT, p. 19.

su padre, Emilio Cándido, parecía destinado a llevar un compromiso con la cultura. El primero fue tomado de la novela de Rousseau, *Emilio, o De la educación*, y el segundo, de la obra de Voltaire, *Cándido, o El optimismo*⁶. En sus páginas autobiográficas, Emilio apunta lo siguiente: “según decía mi madre, su esposo [Domingo] era un librepensador que odiaba al mal clero”, y en ambas obras, sus autores “se revelan como anticlericales”⁷, forma de pensar que siguió nuestro personaje a lo largo de su vida.

En 2010 se demostró, a partir de su acta de nacimiento⁸, que sus verdaderos nombres eran Emilio Crescencio Portes Gil, el segundo nombre con grafía diversa a la usanza más común del nombre Crescencio, pero el propio Emilio, en sus escritos autobiográficos, afirma llamarse Emilio Cándido Portes Gil, y añade, como ya explicamos, que así fue por decisión de su padre⁹.

Su padre, también abogado, murió por una bronconeumonía cuando Emilio tenía tres años¹⁰. Sus dos hermanos mayores faltaron también en forma prematura. De la familia original de cinco personas solamente sobrevivieron dos, la madre y Emilio, que lograron sobreponerse a los infortunios de la pobreza, pues doña Adelaida, aunque frágil de salud, contaba con “una inteligencia poco común, un carácter alegre y jovial, y una fuerza de voluntad extraordinaria”¹¹. Gracias a una máquina de coser que logró pagar en abonos mensuales, en el día y hasta altas horas de la noche se dedicaba a hacer ropa que Emilio entregaba periódicamente a una tienda. Nuestro personaje reconoce también haber repartido carne en el negocio de un tío, y trabajar como dependiente en una ferretería¹².

Su niñez no fue infeliz, a pesar de las limitaciones económicas y de compartir la casa con su abuela ciega, tres tíos, cuatro primos, su hermana, que murió en la infancia, y su hermano mayor Domingo¹³. En su infancia y adolescencia tuvo un carácter rijoso, pero su madre le pedía no ser “peleonero”¹⁴. Hasta la muerte de su madre, en 1940, casi a los 87 años, y a pesar de que Emilio no compartió las convicciones religiosas de ella, estuvieron siempre muy unidos¹⁵.

Domingo Portes Gil, aunque era mayor que Emilio, ingresó después que él en la Escuela Libre de Derecho. Desgraciadamente, cuando estaba por titularse, cayó enfermo

6 RRT, p. 25.

7 *Idem*.

8 La fotografía del acta de nacimiento y su transcripción paleográfica aparecen en Ibarra y Retana, *op. cit.*, pp. 91-92. En el mismo documento se puede leer una fecha de nacimiento diferente (3 de marzo de 1885). Sin embargo, optamos por conservar el 3 de octubre de 1890, porque es la fecha que el propio Portes Gil dio en la mayoría de sus escritos autobiográficos.

9 RRT, p. 25.

10 *Idem*, p. 20.

11 *Ibid.*

12 *Idem*, pp. 32 y 39.

13 *Idem*, p. 20; VM, p. 7.

14 RRT, pp. 20-21.

15 *Idem*, pp. 21-22.

en la segunda oleada que azotó al país durante la pandemia de influenza en 1918¹⁶, y murió el 2 de noviembre del mismo año¹⁷.

Emilio estudió en la Escuela Normal, entre 1906 y 1910, para la cual consiguió una beca concedida por el gobierno de Tamaulipas, en el periodo del gobernador coronel Pedro Argüelles. Entre sus maestros más recordados se hallaba el gran liberal Juan B. Tijerina¹⁸. Al graduarse, fue maestro de banquillo de la Escuela Municipal de Ciudad Victoria, en primero y tercero de primaria¹⁹.

Nuestro autor reconoce que su vida política comenzó en 1910, desde la época de sus estudios profesionales en Tamaulipas, reconociendo que, desde entonces, se vio “envuelto en multitud de dificultades; [y] muchas veces estuve a punto de perder la vida”²⁰, testimonio de la violencia que se enseñoreó en el periodo pre y posrevolucionario en casi todo el país.

En la Escuela Normal y Preparatoria de Ciudad Victoria, precisamente en 1910, Emilio encabezó la primera huelga de estudiantes, aunque no nos ha sido posible encontrar más información sobre sus motivos. Sin embargo, a punto de ser expulsado, intercedió en su favor el maestro Manuel Ilizaliturri²¹, y se le perdonó.

En esta institución, Emilio coincidió con estudiantes como Eliseo L. Céspedes, con quien partió poco después a la Ciudad de México, y José Domingo Lavín, futuro ingeniero defensor de la propiedad del subsuelo de la nación, con quienes mantuvo relación a lo largo de su vida profesional. Los tres, junto con otros amigos, como Candelario Garza, José Villanueva Garza, Francisco T. Villarreal, Maximiliano Hernández y Candelario Reyes, se declararon maderistas y fundaron la sociedad Democrática Estudiantil, dedicándose a recorrer la mayoría de los municipios tamaulipecos dando conferencias sobre temas de civismo²². Nuestro autor afirma haber conocido a Madero en Ciudad Victoria, durante su campaña presidencial, en noviembre de 1910, “en la estación del ferrocarril [entre] un grupo de sus partidarios y algunos estudiantes”²³. Luego volvió a encontrarse con él en la Ciudad de México.

En septiembre de 1911, como parte de las actividades de la Democrática Estudiantil, Emilio fundó el periódico de oposición al gobierno estatal *El Cauterio*, y continuó a su cargo hasta su último número, cuando se ordenó su cancelación, el 12 de julio de

16 Fernández Delgado, Miguel Ángel, “El Consejo Superior de Salubridad o Consejo de Salubridad General (1841-1920): Un modelo de biopolítica para emergencias sanitarias”, *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año 44, no. 44, 2020, p. 139.

17 RRT, p. 21.

18 *Idem*, p. 39.

19 MP50, p. 45; VM, p. 7.

20 RRT, p. 20.

21 *Idem*, p. 41.

22 MP50, p. 45; RRT, pp. 42-43.

23 VM, pp. 7-8.

1912²⁴. No ha sido posible consultar esta publicación, pero en ella se basaron sus enemigos para acusarlo después, cuando fue candidato a diputado, de haberse adherido al huertismo, lo cual, por las fechas indicadas, parece improbable. Otro argumento para sostener dicho apoyo, es el que presentó el periodista de *El Universal*, Luis del Toro, señalando a Portes Gil como secretario del general Antonio Rábago cuando fue nombrado gobernador de Tamaulipas por Huerta. Rábago gobernó entre el 24 de julio y el 18 de noviembre de 1913, fechas en las que, por otros documentos y testimonios, sabemos que Emilio era estudiante de leyes en la Ciudad de México; por último, en su *Breve Historia de México* (1937) José Vasconcelos, afirma, sin probarlo, que Portes Gil fue un agente huertista²⁵.

2. MEMORIAS DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO Y LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Emilio comenzó sus estudios de leyes en la Escuela de Jurisprudencia del Estado de Tamaulipas, en los primeros meses de 1912. El certificado de su primer año de la carrera que entregó, al inscribirse en la Escuela Libre de Derecho, está datado el 2 de julio de 1912²⁶. No le fue posible continuar estudiando en Tamaulipas, pues el periódico *El Cauterio* desató una persecución contra Emilio y sus colaboradores. Junto con Eliseo L. Céspedes, prefirió huir a la Ciudad de México. No tuvo oportunidad de inscribirse como alumno numerario de primer año en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, pero asistió a las clases de segundo año, en calidad de estudiante supernumerario, quizá con el plan de regularizar *a posteriori* su situación escolar²⁷.

Como si tuviera un imán para los conflictos estudiantiles, al poco tiempo de su llegada a la capital, estalló la huelga en el plantel y Emilio se unió al movimiento de los estudiantes contrarios al director Luis Cabrera, y al grupo que visitó al presidente Madero para pedirle la remoción del director, el 10 de julio²⁸. A fines del mismo mes, su nombre aparece registrado entre los 74 alumnos fundadores de la Escuela Libre

24 RRT, p. 43, en donde parece citar de memoria, pues no menciona el día sino solamente el mes. Ibarra y Retana (*op. cit.*, p. 86), que consultaron los diarios en comento, datan su existencia entre el 7 de octubre de 1911 y el 19 de mayo de 1912.

25 RRT, pp. 43-44. Vasconcelos siempre mostró gran animadversión hacia Emilio, al que describe así: “un sujeto llamado Emilio Portes Gil, abogado de una escuela ilegítima, ex diputado, [y] ex agente de Victoriano Huerta convertido a la revolución por la vía del callismo”. Vasconcelos, José, *Breve Historia de México*, 22.^a reimp., México, Compañía Editorial Continental, 1978, p. 496. A pesar de los años transcurridos y de la falta de solidez de las pruebas, se sigue repitiendo la supuesta relación entre Portes Gil y Huerta. Ver, por ejemplo, Torres Parés, Javier, y Gloria Villegas Moreno (coords.), *Diccionario de la Revolución Mexicana*, México, UNAM, Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, 2010, p. 156.

26 Arenal Fenochio, Jaime del, “Presentación a Portes Gil, Emilio, ‘Nombramiento, duración y requisitos de los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (tesis profesional)’”, *Estudios Jurídicos*, Comité Ejecutivo Sociedad de Alumnos, Escuela Libre de Derecho, México, 1988, p. 115n. 1.

27 *Idem.*, p. 115n. 2.

28 MP50, p. 45.

de Derecho²⁹. Céspedes —que parece haber seguido, hasta ese momento, los mismos pasos de su amigo— también se encuentra entre los fundadores de la Libre, pero, arrepentido, al parecer, volvió años más tarde a concluir sus estudios en la Nacional de Jurisprudencia³⁰.

El primer puesto de trabajo de Emilio tuvo que rifarlo con el inseparable Céspedes, pues solamente había una vacante de escribiente en el Juzgado Séptimo de Instrucción. Como ambos lo necesitaban con la misma urgencia, decidieron dividir el salario que ganó nuestro personaje³¹.

Con el maestro Miguel S. Macedo, Emilio tuvo una relación muy especial. En 1914, trabajaba con un juez segundo de Distrito que lo obligaba a trabajar en un horario que le impedía asistir por las mañanas a la clase de Derecho Penal impartida por Macedo. Aunque fue a su despacho a explicarle su problema, Macedo le explicó que no podía violar el reglamento escolar y concederle derecho a examen si incumplía con el mínimo de asistencias. Emilio aprovechó el escaso tiempo libre que tenía para estudiar la materia y asistir a todos los juicios criminales que le fue posible. De cualquier modo, se quedó sin derecho al examen final. Sin darse por vencido, el día que tendría lugar, tras muchos ruegos, convenció al prosecretario de anotarlo a mano en la lista de quienes presentarían la prueba. A pesar de esta irregularidad, Macedo le permitió presentar el examen oral ordinario, no sin advertirle que lo hacía en condiciones especiales y que esperaba de él un examen digno del favor que le iban a conceder. Emilio aceptó y contestó a Macedo y a sus dos sinodales, uno de ellos, Carlos Saavedra, con fama de “tremendo e implacable como examinador”³², preguntas que abarcaron, según sus palabras, todo el curso, durante más de una hora. Después de concluir el interrogatorio y deliberar el resultado, Macedo lo llamó y le dijo: “Señor Portes Gil, su examen ha sido brillante. Usted merecía la calificación de tres perfectamente bien”³³, pero como usted no ha asistido a mis clases con regularidad, el jurado calificador ha acordado darle la calificación de tres muy bien”. Con enorme sonrisa, Emilio agradeció y le recordó de nuevo por qué estaba impedido de asistir a su cátedra³⁴.

Desde que empezaron a llegar al país los automóviles, en la década de 1890, se concentraban en la Ciudad de México, y apenas empezaron a propagarse hasta la segunda década del siglo XX, si bien, en forma limitada, porque todavía eran muy caros para la mayoría. Se conserva la carta de José Limantour a su hermano José, del 7 de junio de

29 Arenal Fenochio, Jaime del, *La Fundación de la Escuela Libre de Derecho —Documentos—*, sobretiro de la *Revista de Investigaciones Jurídicas*, México, Escuela Libre de Derecho, 1988, Cuaderno no. 1, documento 121, p. 797.

30 Betanzos Torres, Eber, y Jaime Chávez Alor (coords.), *Los Constituyentes de 1917*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de la Función Pública, 2017, pp. 339-341.

31 MP50, p. 46.

32 *Idem*, p. 50.

33 Equivalente a tres superiores en la nomenclatura actual de calificaciones.

34 MP50, pp. 50-51.

1906, en la que le pide traer por barco, desde París, un auto de segunda mano a México, por el alto precio de uno nuevo³⁵. Miguel S. Macedo, destacado jurista, tanto en el ejercicio privado como en el servicio público en diversos cargos menores dentro del gobierno de Díaz, era uno de los pocos privilegiados que contaban con automóvil, por lo mismo, dentro del grupo que el pueblo llano identificaba con la élite de los llamados científicos. Al entrar el Ejército Constitucionalista a la capital, a principios de agosto de 1914³⁶, algunos autos fueron secuestrados y otros desmantelados. Esto último le sucedió al maestro Macedo, cuyas piezas fueron amontonadas en donde lo había estacionado. Puesto que había un toque de queda *de facto*, al encontrar caminando al maestro por la calle, fue detenido y llevado a la Inspección de Policía.

Antes de ser profesor en la Libre, Macedo lo había sido de la Nacional de Jurisprudencia durante tres décadas. Enterados de lo que le había sucedido, algunos estudiantes, entre los que se encontraba Emilio, fueron a ver a Luis Cabrera, entonces secretario de Hacienda, y a Fernando González Roa, subsecretario de Gobernación, para pedir su ayuda, subrayando que Macedo no era político “actuante”, y que a lo más que llegó fue a subsecretario de Gobernación. Cabrera o González Roa, o ambos, finalmente, movieron entre las autoridades los resortes necesarios para lograr la puesta en libertad del maestro, tras dos o tres días de arresto³⁷. Satisfecho, Emilio anotó en sus memorias: “Pude con el tiempo pagar esa deuda que contraje con aquel hombre, gran maestro”³⁸.

Nuestro autor, cuando se le cuestionaban sus convicciones religiosas, presumía provenir de uno de los estados más liberales en la materia³⁹. Su condición de libre pensador era bien conocida desde su época estudiantil, y llegó a escandalizar a lo menos a uno de sus compañeros, Enrique Torroella, futuro miembro de la Compañía de Jesús y fundador de la Universidad Iberoamericana. En los apuntes estudiantiles de este último se encuentra este pasaje: “todos los muchachos que hay en la Escuela [Libre de Derecho] son buenos; algunos parranderos, no por malos sino que están en la edad de esas cosas, pero hay uno solo que sí es malo: Portes Gil”⁴⁰. Más adelante volveremos al tema del pensamiento religioso de nuestro autor.

Otras memorias de Emilio en las aulas de la Escuela Libre de Derecho, como pasante y “estudi-hambre”, aparecen en el capítulo V de *Raigambre de la Revolución en Tamaulipas*⁴¹ y en *Mis primeros cincuenta años de aprendiz de abogado*⁴², junto con varias

35 Álvarez Palma, Ilse Angélica, “El surgimiento del mercado automotor en México”, en *Automotores y transporte público. Un acercamiento desde los estudios históricos*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2017, p. 20 y n. 2.

36 Serrano Álvarez, Pablo (coord.), *Cronología de la Revolución (1906-1917)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2010, pp. 207-208.

37 MP50, pp. 50-51.

38 *Idem*, p. 51.

39 VM, p. 15.

40 Villalpando, *op. cit.*, p. 43.

41 RRT, pp. 49-60.

42 MP50, pp. 46-52.

anécdotas estudiantiles, como aquella, tan curiosa, del comisario de un Juzgado de Distrito que prestaba dinero a los estudiantes, “con el módico interés de diez centavos por cada peso”, y con quien Emilio acumuló una deuda considerable para un estudiante de aquel entonces. No obstante, redactó y firmó un documento con la siguiente leyenda: “Debo y pagaré al señor Miguel Elizarrarás la cantidad de 4 pesos cincuenta centavos, que le pagaré cuando sea Presidente de la República”⁴³.

Los juzgados y tribunales fueron clausurados por orden del gobernador del Distrito Federal, Alfredo Robles Domínguez, el 17 de agosto de 1914⁴⁴. En medio del desorden que se desató entonces, Emilio concluyó el último año de la carrera y pensó que tenía que tomar partido entre las facciones villista y carrancista. No se trataba de una extravagancia de su parte, porque en sus memorias recuerda “[l]as discusiones que teníamos sobre la Revolución Constitucionalista” con sus compañeros de la Libre. “En general todos simpatizábamos con aquel movimiento y sólo nos dividían las apreciaciones sobre las personas”⁴⁵. Finalmente se decidió por el bando de Carranza en virtud de su plan de reformas sociales, políticas y económicas, sobre todo en beneficio de la clase obrera y campesina, pues lo acompañaban, en sus palabras, “los mejores hombres de la Revolución”, a lo cual podía añadir su idea de dar una nueva Carta Magna al país; asimismo, porque Villa, en cambio, buscaba el retorno al orden de la Constitución de 1857 y se hacía acompañar de varios oportunistas y ambiciosos⁴⁶.

Sin haber obtenido su título, hizo realidad el llamado revolucionario y se incorporó a las fuerzas constitucionalistas en el puerto de Veracruz, donde trabajó en la asesoría militar y el Departamento de Justicia, desempeñándose primero con el título de subteniente escribiente de asesor, bajo la dirección del Lic. José Almaraz, desde donde escaló en la jerarquía, hasta obtener el grado de General Brigadier asimilado.

Junto con otros jóvenes idealistas que conoció en Veracruz, fundó la Sociedad de Estudiantes Revolucionarios, encargada de dictar conferencias en los centros obreros y de publicar un pequeño periódico. Félix F. Palavicini, secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes de Carranza, les brindó el apoyo que permitían las circunstancias para sus actividades⁴⁷.

En cierta ocasión, cuando se discutía una posible sentencia de muerte por insubordinación, Emilio acudió con otros a un acuerdo con el Primer Jefe Carranza. Apunta que don Venustiano se lo quedó viendo y preguntó al general Pesqueira, “Y este joven, ¿quién es?”. “Señor, es un estudiante de leyes de la ciudad de México que se ha venido con nosotros. Es actualmente empleado del Departamento de Justicia Militar, y sólo le

43 *Idem*, p. 49.

44 Serrano, *op. cit.*, p. 208.

45 RRT, p. 54-55.

46 *Idem*, pp. 55-56.

47 *Ibid.*, p. 56.

falta recibirse de abogado”. Añade que Carranza, “en tono cariñoso”, le dijo: “Recíbase, joven, porque necesitamos muchos abogados”⁴⁸.

Sin abandonar al bando constitucionalista, comenzó la preparación de su tesis de licenciatura en la biblioteca del antiguo faro Benito Juárez, en Veracruz, y la concluyó en otras bibliotecas de la Ciudad de México⁴⁹, a la que volvió, ostentando el grado de mayor, cuando se le comisionó para organizar las oficinas de la Secretaría de Guerra⁵⁰. Al momento en que las fuerzas al mando del general Pablo González recuperaron la capital mexicana, en julio de 1915, hubo paz por algunos meses, y Emilio logró concluir su trabajo y titularse, el 1 de octubre⁵¹. Su tesis recepcional se tituló *Nombramiento, duración y requisitos de los Ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación*⁵², y la presentó ante un jurado conformado por Agustín Rodríguez (presidente), Pedro Pacheco, Avelino Gavaldón, Ignacio Burgoa, Nicanor Gurría Urgell y Rafael G. Linares⁵³.

Con el título de abogado en la mano, después de presumirlo a su madre⁵⁴, lo llevó a presumir a Carranza, que lo nombró sub-jefe del Departamento de Justicia Militar, título que rechazó al considerar que no tenía derecho a entrar en la jerarquía militar sin haber participado en hechos de armas⁵⁵. A comienzos de 1916, Emilio pasó al servicio de los dos políticos sonorenses que llegarían a la presidencia de la República: Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Una breve temporada fue juez de primera instancia y magistrado del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Sonora, dentro del gobierno de Calles. Poco después, trabajó como abogado consultor de la Secretaría de Guerra y Marina, bajo el mando de Obregón, que lo llamaba “Pere-Gil”⁵⁶. Sobre ambos guardó gratos recuerdos, pero en sus escritos sostuvo que Calles “fue el más grande estadista que produjo la Revolución Mexicana”⁵⁷. Parece que en este periodo de su vida lo tu-

48 MP50, p. 53.

49 *Idem*. Recordemos que la biblioteca de la Escuela Libre de Derecho fue fundada hasta 1920.

50 RRT, p. 57.

51 En el libro de Ibarra y Retana aparece que se tituló en la Escuela Libre de Derecho el 2 de octubre de 1915 (*op. cit.*, p. 87); mientras que en la obra con la entrevista del Dr. Wilkie, Portes Gil declara haberse recibido el 3 de octubre de 1915 (VM, p. 8). Por último, en otro libro autobiográfico, nuestro personaje sostiene que, “en el mes de octubre de 1915, precisamente el día 2, un día antes de cumplir los 24 años de edad, presenté mi examen profesional de abogado” (RRT, p. 57). Ante esta variedad de fechas, optamos por acudir a las fuentes primarias: su título profesional (cuya fotografía aparece casi al inicio de MP50, p. v), donde se lee la fecha del examen: 1 de octubre de 1915, y la expedición del título, el 3 de octubre del mismo año. El “Libro primero de actas de exámenes profesionales de la ELD”, coincide con la fecha del examen el 1 de octubre de 1915. Ver: Arenal Fenochio, Jaime del, “Presentación a Portes Gil, ‘Nombramiento, duración y requisitos de los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (tesis profesional)’”, *cit.*, pp. 115-116 y n.5. Es probable que Emilio confundiera, a veces, la fecha de expedición del título con la del examen.

52 La tesis puede consultarse, con una breve presentación de Arenal, en *idem*, pp. 117-127.

53 *Ibid.*, p. 116 y n. 5.

54 RRT, pp. 57-58.

55 *Idem*, p. 10; Ibarra y Retana, *op. cit.*, p. 87.

56 MP50, pp. 54-55.

57 RRT, p. 14.

vieron muy atareado, pues no le fue posible presentarse como candidato al Congreso Constituyente de 1916-1917, a diferencia de su amigo Céspedes, que resultó electo por Misantla, Veracruz, en la bancada encabezada por Heriberto Jara⁵⁸.

Emilio resultó electo diputado federal por el Puerto de Tampico, Tamaulipas, en las legislaturas XXVII, XXIX, XXX y XXI, entre 1917 y 1918, y después, de 1920 a 1926⁵⁹. En 1918, fundó y dirigió en Tampico el periódico *El Diario*, que desapareció en 1920. También en 1918 fue nombrado secretario general de Gobierno de su Estado⁶⁰. Al intervenir en un pleito entre caudillos locales, recibió un par de balas en la cabeza —aparentemente de bajo calibre—, una cerca del cuello y otra arriba de la oreja izquierda. Por fortuna, ambas pudieron extraerse sin consecuencias⁶¹.

Emilio rompió relaciones con Carranza en abril de 1920, cuando el presidente decidió favorecer a su propio candidato y se unió, en Sonora, a los firmantes del Plan de Agua Prieta⁶².

3. GOBERNADOR DE TAMAULIPAS

Nuestro personaje ofreció sus servicios a Adolfo de la Huerta, gobernador de Sonora y Jefe del Ejército Liberal Constitucionalista y del Plan de Agua Prieta. De la Huerta lo nombró gobernador de Tamaulipas, con la tarea principal de reorganizar las fuerzas revolucionarias locales, nombramiento que ejerció 45 días y finalizó tras negarse a acceder a la concesión de casas de juego⁶³.

Una vez más como diputado por el Puerto de Tampico, el entonces secretario de Relaciones Exteriores, Aaron Sáenz, lo llamó para expresarle que, por órdenes del presidente Obregón, debía aceptar la dirección de una comisión creada para recorrer Panamá, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Venezuela, Nicaragua y Colombia, con motivo de los festejos del centenario de la consumación de la Independencia nacional, pero se negó a hacerlo, alegando que, en ese momento, el trabajo en su diputación era más útil al país y a la Revolución⁶⁴. Al año siguiente, contrajo matrimonio con Carmen García González⁶⁵.

En 1924 fue electo gobernador de Tamaulipas, del 5 de febrero de 1925 al 4 de junio de 1928, un periodo difícil, cuando el Estado seguía dividido por luchas internas. Entre los medios que introdujo para restablecer la unidad, impulsó la educación pública bajo

58 Betanzos y Chávez (eds.), *op. cit.*, p. 339.

59 Ibarra y Retana, *op. cit.*, p. 87.

60 *Idem.*

61 RRT, p. 67.

62 *Idem.*, p. 10.

63 *Ibid.*, pp. 82-83.

64 *Ibid.*, pp. 95-96.

65 *Ibid.*, p. 21.

los principios de la Revolución mexicana y el artículo 3.º constitucional⁶⁶, aprovechando los cimientos que habían introducido algunos de sus predecesores.

Desde las últimas décadas del siglo XIX, se siguieron en México ciertos criterios sanitarios copiados de Europa y los Estados Unidos, relacionados con ideas derivadas de la eugenesia para evitar la herencia de “taras fisiológicas”, principios considerados entonces de indiscutible validez científica. Estos pensamientos son notorios en las discusiones del Congreso constituyente de 1916-1917⁶⁷, y todavía gozaron de prestigio una década después. Desde su campaña para gobernador de Tamaulipas y ya durante su gobierno, Emilio se declaró en contra y puso en práctica todos los medios posibles para alejar el alcoholismo de la sociedad, pues para él no existía “ninguna opresión más terrible que el vicio del alcoholismo, conductor de miseria, de degeneración y de vergüenza”⁶⁸. El toque personal del abogado Portes Gil, quizá inspirado por las Uniones Cristianas de Mujeres por la Templanza de los Estados Unidos, para que dejara de venderse alcohol en el campo, fue el siguiente: “Para este efecto, organicé las Ligas de Mujeres Antialcohólicas, de las que formaban parte todas las mujeres y las hijas de los campesinos; ellas eran las que vigilaban que no se vendiera una gota de alcohol”⁶⁹.

El fuerte impulso a la educación, incluso entre los adultos, era parte de la estrategia para prevenir y combatir el mismo mal y otros que iban asociados con él. Con este propósito creó la Dirección de Cultura Estética Popular, Centros de Cultura Obreros Nocturnos, Centros de Cooperación Pedagógica, misiones culturales ambulantes, y entregó estímulos económicos y becas para los mejores profesores, escuelas rurales; también fundó ligas, comités y sociedades de padres de familia para ayudar con la recaudación de fondos para lograr los objetivos. Emilio aclara que muchas de estas instituciones “fueron anteriores” a las que introdujo después el gobierno federal⁷⁰.

A cargo de la Dirección de Cultura Estética Popular designó al profesor Eduardo Tamayo. En las palabras con las que Emilio describe sus funciones, se descubre un discurso que se generalizó por aquellos tiempos: oponer el deporte, la educación o, en una palabra, la virtud como la mejor forma de combatir el vicio y sus consecuencias:

fue fundada [la Dirección] con la mira de procurar entre todas las clases sociales un mejoramiento material, intelectual y moral, por medios agradables; para llevar al seno de las agrupaciones obreras y campesinas la enseñanza de la música popular; crear centros culturales mixtos para obreros, donde pudieran adquirir conocimientos indispensables en el arte, en pequeñas industrias, trabajos manuales y clases especiales de cocina, bordado, pintura, etc., para la mujer, la que

66 *Ibid.*, pp. 127-130.

67 Betanzos y Chávez (eds.), *op. cit.*, pp. 193-198.

68 RRT, pp. 130-131.

69 VM, p. 12.

70 RRT, pp. 134 y 137.

desgraciadamente había estado olvidada, y colocarla así en mejor situación para la lucha en la vida⁷¹.

Algo digno de mención fue la introducción en todo el Estado de los domingos culturales, que iniciaban con honores a la bandera y actos de gobierno, pues en ellos se

reunían en las villas, congregaciones, rancherías y ejidos al pueblo de la localidad, grandes contingentes, en cuyos actos se desarrollaban programas que incluían números de música, bailables, gimnasia y competencias deportivas y se hacía oír la plática sencilla del maestro que desarrollaba temas al alcance de los niños, de los obreros y de los campesinos. Era de admirarse el entusiasmo de los jóvenes y de los mayores que asistían a estos actos, observándose siempre una disciplina y un respeto en todos los presentes. Los domingos culturales influyeron poderosamente en la disminución del consumo del alcohol, así como de los delitos⁷².

En 1925, inició un programa de fomento a la música vernácula dentro de los centros culturales obreros que había fundado⁷³. Entre los compositores que se dieron a conocer entonces, sobresalen Lorenzo Barcelata y Cuco Sánchez, además de muchos otros músicos e intérpretes. A los Trovadores Tamaulipecos los envió a Nueva York, donde fueron contratados para grabar discos en la compañía Columbia Records⁷⁴. Como afirma Marte R. Gómez, el gusto de Emilio por la música de su tierra natal estaba muy arraigado: “en la intimidad no se recata para entonar canciones que a los trovadores tamaulipecos... ayudó para que compusieran; o bailó huapangos en recuerdo de los festejos que le hacían en cualquier ejido, cuando se plantaba a respuntear el compás del ‘Caimán’, o del ‘Taconcito’”⁷⁵.

El gobierno de Emilio en Tamaulipas concluyó el 4 de junio de 1928. Aunque él lo niega o lo minimiza, es indudable que algunos años continuó ejerciendo una fuerte influencia en la política local⁷⁶.

4. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El 28 de agosto de 1928, tras la trágica muerte del general Obregón, el presidente Calles lo nombró a cargo de la Secretaría de Gobernación y posteriormente, el 25 de septiembre, el Congreso lo eligió presidente provisional, en el periodo del 1 de diciembre de 1928 al 4 de febrero de 1930. Sobre sus actos en este periodo de más de 400 días “llenos de agitación”⁷⁷, Emilio fue el primero en reconocer tanto las dificultades que se

71 *Idem*, p. 267.

72 *Ibid.*, p. 135.

73 *Ibid.*, pp. 163-172.

74 *Ibid.*, pp. 163-164.

75 *Ibid.*, p. 4.

76 Ibarra y Retana, *op. cit.*, p. 88.

77 RRT, p. 3.

aproximaban como las peculiares “condiciones en que habrá de desarrollarse el interinato”⁷⁸. Su meta, como se lee en el programa que se propuso desarrollar en el cargo, era muy clara: “Si al terminar mi Gobierno, el país conviene en que no dejé perder ninguna de las ventajas logradas por las administraciones de Obregón y Calles, y si conviene también en que, sin salirme de la Constitución que nos rige, no hubo un solo día en que no pugnara por cumplir con lo que disponen los artículos 27 y 123 de nuestra Carta Magna, bastará con sólo eso para que considere saldada mi responsabilidad”⁷⁹.

Es común que se afirme en las fuentes historiográficas que el gobierno de Emilio Portes Gil fue el primero desarrollado a la sombra del Jefe Máximo de la Revolución, como se llamó entonces al general Calles⁸⁰, aunque Emilio siempre lo negó⁸¹.

Sin entrar en más discusiones sobre el tema ni en otros pormenores, para sujetarnos a la finalidad conocida de este trabajo, recordaremos que el general Obregón, al inicio de su campaña de reelección, había comisionado a Emilio para elaborar un proyecto de Código Federal del Trabajo⁸². Nuestro autor no solamente tenía muy presentes los principios laborales introducidos por el constituyente de 1916-1917. Fue uno de los responsables de llevarlos a la práctica desde 1924, al participar como árbitro en la firma del primer contrato colectivo de trabajo para terminar la huelga en la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila⁸³. El entonces presidente Obregón, en su primer periodo, tan satisfecho estaba con este logro, que lo felicitó enviándole un telegrama⁸⁴. Igualmente, en 1925, durante su gobierno en Tamaulipas, Emilio convocó a una convención obrero-patronal para someterles un proyecto de ley laboral local⁸⁵, antes de que esta facultad se restringiera a la federación. Sin duda, Obregón sabía a quién le había encargado el borrador de la primera ley laboral del país.

Nuevas asambleas de trabajadores y patrones se reunieron en el periodo presidencial de Portes Gil para mejorar su plan. Si no se promulgó entonces la ley se debió a que el

78 *Ibid.*, p. 345.

79 *Ibid.*, p. 346.

80 Vásquez, Erik, *et al.*, *Nueva Historia General de México*, 9.^a reimp., México, El Colegio de México, 2019, pp. 627-628.

81 Esto es lo que contestó Emilio a la pregunta expresa de James Wilkie sobre su papel como actor político dentro del Maximato: Wilkie: “... hay quienes decían que usted...”. Emilio Portes Gil: “... que yo era un maniquí de él [el general Calles]. Esto es falso; el general Calles siempre fue respetuoso de mi investidura presidencial. Además en los 14 meses que me tocó gobernar, el general Calles estuvo fuera del país siete meses, y en los momentos difíciles de mi gobierno no trató de ejercer presión sobre mí o sobre el general [Abelardo L.] Rodríguez, porque éste también fue un Presidente independiente, y cuando tuvimos alguna dificultad creada por las circunstancias, procedíamos como mejor nos parecía, siempre de acuerdo con el programa de la Revolución”. VM, p. 29.

82 RRT, p. 153.

83 *Idem*, pp. 103-107.

84 *Ibid.*, p. 106.

85 *Ibid.*, p. 153.

gobierno electo movió sus influencias en el Congreso con el fin de impedirlo, para que le correspondiera dicho mérito al presidente Ortiz Rubio⁸⁶.

Emilio también se dedicó con especial dedicación a continuar la Reforma Agraria ordenada por la Constitución de 1917⁸⁷.

Mencionaremos, además, la introducción en la Ciudad de México de los centros culturales para obreros, a imitación de los que aparecieron en Tamaulipas, la prosecución de la campaña antialcohólica, la fundación del Comité Nacional de Lucha contra el Alcoholismo⁸⁸ y, por iniciativa de su esposa, que luego lo presidió, del Comité Nacional de Protección de la Infancia⁸⁹. En el mismo sentido, prosiguió con las actividades del Departamento de Salubridad Pública⁹⁰.

Solamente en la entrevista con Wilkie, Emilio menciona los matrimonios colectivos que impulsó en 1929:

Establecimos también lo que yo llamé entonces el matrimonio colectivo. En las grandes festividades poníamos un juez de registro civil. Convencíamos a los campesinos o a los obreros de que debían legalizar su situación matrimonial, porque muchos no eran casados. Después de una serie de pláticas, hicimos matrimonios colectivos y, al mismo tiempo, reconocimiento de hijos que no estaban reconocidos. Esto mismo se hizo cuando en 1929 se construyó el primer gran parque deportivo de la ciudad de México, el Parque Venustiano Carranza⁹¹.

La llamada Guerra Cristera, que comenzó tras la promulgación de la Ley de Tolerancia de Cultos (14 de junio de 1926), mejor conocida como Ley Calles, fue declarada oficialmente concluida, tras una serie de encuentros en el Castillo de Chapultepec, entre el presidente Portes Gil, el delegado apostólico Leopoldo Ruiz y Flores y el obispo de Tabasco Pascual Díaz Barreto, algo que difícilmente hubieran logrado con el anterior presidente⁹². Es bien sabido que este acuerdo “si arreglo puede llamarse”, siguiendo expresiones de la época⁹³, no concluyó el conflicto con la Iglesia católica, según veremos después; si bien, por el momento, sirvió provisionalmente para cumplir el consejo del refrán español, más vale un mal arreglo que un buen pleito.

Uno de los colegas fundadores de la Escuela Libre de Derecho, Manuel Herrera y Lasso, ferviente católico, había sido aprehendido y obligado al exilio en La Habana, Cuba,

86 *Ibid.*, p. 155.

87 *Ibid.*, pp. 349-351.

88 *Ibid.*, p. 130.

89 *Ibid.*, pp. 371-373.

90 *Ibid.*, pp. 373-375.

91 *Ibid.*, p. 371.

92 *Ibid.*, p. 365; Torres y Villegas, *Diccionario de la Revolución Mexicana*, cit., p. 244.

93 Meyer, Jean, *La Cristiada. 2. El conflicto entre la Iglesia y el Estado, 1926-1929*, 10.^a ed., México, Siglo XXI, 1988, pp. 371-377.

desde el 3 de enero de 1927, por sus críticas de palabra y por escrito contra la política anticlerical de Calles. Finalmente, el 5 de febrero de 1929, tuvo oportunidad de volver a México gracias a las facilidades y garantías concedidas por el régimen de Portes Gil⁹⁴.

Apenas se recuerda el rompimiento de relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética en este periodo. Emilio llegó a ser acusado de “bolchevique”, como se llamaba entonces a los comunistas, apelativo que nunca aceptó, señalando que lo único que hizo en su carrera política fue no salirse “del marco de la ley mexicana”⁹⁵. Tras la Revolución rusa, nuestro país, que contaba con un Partido Comunista fundado en 1919⁹⁶, había reconocido a la patria de Stalin desde 1924, antes que cualquiera otra nación latinoamericana⁹⁷. Sin embargo, parece ser que, a finales de esta década, las labores de espionaje soviético en territorio nacional, incluso por agentes españoles, italianos y un centroamericano, llegaron a ser intolerables, lo que desató una cacería comunista y, en respuesta, ataques a México en la prensa soviética y a las legaciones mexicanas en otros países. En consecuencia, el 23 de enero de 1930, el presidente Portes Gil decidió suspender las relaciones diplomáticas entre ambas naciones⁹⁸.

Las dificultades con los Estados Unidos no se hicieron esperar, como había ocurrido a todos los presidentes mexicanos posrevolucionarios, cuando Emilio decidió conceder asilo político al general Augusto César Sandino, líder nicaragüense de la resistencia contra el imperialismo⁹⁹. Más adelante mencionaremos la opinión de Portes Gil sobre la política exterior del vecino país del norte.

Vinculado también con las relaciones internacionales del país, a pocos meses del inicio de su gobierno, Emilio contrató a un grupo de periodistas para lanzar una campaña cuya finalidad era mejorar la imagen de México en el mundo, al que llamó “Propaganda pro-México en el extranjero”. Después de treinta años de violencia revolucionaria y de una vida política que no lograba desenvolverse en paz, la idea de país proyectada

94 Herrera y Lasso, Manuel, *Estudios políticos y constitucionales*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1986, pp. 534-535; Villalpando, *op. cit.*, p. 144.

95 VM, p. 25. En el mismo lugar añade: “He visitado los países comunistas de la cortina de hierro; he tenido conferencias con [Palmiro] Togliatti [(secretario general del Partido Comunista italiano)], Krushchev, con Mao Tse Tung. A todos les he dicho... ‘En México, tenemos una filosofía muy mexicana, que no es ni capitalista ni comunista, es un programa ideado por nuestros grandes revolucionarios, que no se han salido nunca del marco de la ley ni de la Constitución de 1917, que fue la más avanzada del mundo, que es de tendencias socialistas, indudablemente, pero que no es ni comunista ni capitalista’”.

96 Sobre el Partido Comunista, en 1964, Portes Gil comenta lo siguiente: “...no llegan a mil [miembros]. Habrá muchos que no lo quieren confesar; pero los escandalosos son dos o trescientos, nada más”. Sobre el pensamiento comunista: “Yo nunca he atacado al comunismo; para mí el comunismo es una filosofía generosa. He atacado a los malos intérpretes del comunismo, no al comunismo”. *Idem*, p. 42.

97 Deikun, Hanna, *Juegos conceptuales y estratégicos. México y la URSS en los años setenta*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2022, p. 64.

98 Vásquez, *op. cit.*, p. 621. En 1935, en el breve periodo en el que Emilio dirigió la Secretaría de Relaciones Exteriores (1 de diciembre de 1934 a 15 de junio de 1935) con el presidente Cárdenas, intentó restablecer relaciones con la Unión Soviética, aunque esto no se logró hasta 1942. VM, pp. 37-39 y n.2.

99 Vásquez, *idem*, p. 621; RRT, pp. 366-370.

por México más allá de sus fronteras estaba lejos de ser positiva. Además, el presidente deseaba ser visto como un gobernante apto y comprometido con los ideales revolucionarios, y no como un títere colocado por casualidad en la silla presidencial. Surgieron un par de diarios con el mismo objeto como *La Prensa* y *El Nacional Revolucionario* (luego conocido como *El Nacional*), que era, además, el órgano del partido del mismo nombre. Otros periódicos (*Excélsior* y *El Universal*) se sumaron a la campaña por voluntad propia, la cual se dirigió, en lo general, a las naciones europeas y, particularmente a los Estados Unidos¹⁰⁰. En el mismo sentido, el 16 de septiembre de 1930, decretó la creación de la Comisión Mixta Pro Turismo, la primera institución oficial dedicada exclusivamente a la promoción turística y hotelera del país¹⁰¹.

En su periodo presidencial hubo también un conflicto en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, ya integrada en la Universidad Nacional, nutrido por los ánimos políticos de entonces, en particular los partidarios de José Vasconcelos. Por otro lado, mucho influyó en él y en sus consecuencias, el incremento de su población y el influjo de las ideas revolucionarias que llevaron los jóvenes catedráticos que ocuparon la mayoría de las plazas y cambiaron el plan de estudios de la escuela. A raíz del nombramiento como director de Narciso Bassols, se intentaron introducir cambios similares a los que había realizado Luis Cabrera cuando ocupó el cargo, diecisiete años atrás, lo que provocó la molestia del alumnado, quienes se fueron a huelga el 5 de mayo de 1929, la cual fue pronto secundada por otros planteles universitarios. Puesto que se involucraron personas que no eran estudiantes, las autoridades internas pidieron la ocupación de la Escuela de Jurisprudencia, primero, y luego de la Universidad, por parte de los bomberos. Al continuar el problema, entró la policía y entonces hubo algunos enfrentamientos con los alumnos.

El licenciado Bassols renunció al cargo de director y el presidente Portes Gil ordenó el retiro de policías y bomberos de la Universidad. Además, declaró en la prensa que estaba dispuesto a dialogar con los alumnos inconformes para dar solución al conflicto. En representación de la Escuela de Jurisprudencia, el estudiante Ricardo García Villalobos presentó un memorial solicitando seis acuerdos. En respuesta, Portes Gil, entre otras cosas, les informó sobre un proyecto de ley para conceder la autonomía a la Universidad.

Lucio Mendieta, historiador de la Facultad de Derecho de la UNAM, apunta que, en 1929, la autonomía “no fue bandera del movimiento estudiantil”¹⁰²; por su parte, el presidente Portes Gil, aunque algunos le atribuyen haber concedido la autonomía uni-

100 Gantús, Fausta, “Cómo México quiso mejorar su imagen en el extranjero en 1929”, *Letras Libres*, 1 de julio, 2023. En línea: <https://letraslibres.com/revista/fausta-gantus-como-mexico-quiso-mejorar-su-imagen-en-el-extranjero-en-1929/01/07/2023/>. Consultado el 2-VII-25.

101 RRT, p. 373; Aguilar y Serrano, *op. cit.*, p. 74.

102 Mendieta y Núñez, Lucio, *Historia de la Facultad de Derecho*, 2.ª ed., México, UNAM, 1975, pp. 218-236.

versitaria¹⁰³, solucionó el conflicto siguiendo el consejo del ex secretario de Educación José Manuel Puig Casauranc, de conceder por ley la autonomía¹⁰⁴. Aunque no fue idea original de Portes Gil, pues la autonomía fue sugerida desde 1914 por algunos intelectuales egresados de sus aulas¹⁰⁵, el mérito de Emilio consistió en revivir la idea y hacerla realidad.

Por casualidad, le tocó inaugurar formalmente, pues ya funcionaba desde 1928, el Puerto Aéreo Central de la Ciudad de México, primer aeropuerto del país, en 1929¹⁰⁶.

La labor legislativa en el periodo presidencial de Portes Gil también fue intensa. A pesar de que, en su resumen ejecutivo sobre los logros de su gobierno, solamente mencione la expedición del Código Penal de 1929 y la ley laboral, durante su mandato fueron expedidas otras, quizá de menor importancia que el código del trabajo, pero no por ello dignas de quedar en el olvido.

El compromiso con la cultura y con la protección del patrimonio cultural de la nación queda de manifiesto en un proyecto de ley de monumentos que Emilio ordenó terminar antes de que concluyera su gobierno. Aunque ya había trabajado en sus rasgos generales una comisión integrada por expertos y autoridades de la Secretaría de Educación Pública, el principal encargado de redactarla en su versión final fue Gustavo R. Velasco, abogado recién titulado en la Escuela Libre de Derecho, y director, dentro de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, de la Dirección de Bienes Nacionales. A pesar de su breve práctica profesional, Velasco había sobresalido por su interés hacia las manifestaciones culturales de su patria y por haber redactado, bajo encargo de Luis Montes de Oca, secretario de Hacienda, el proyecto de Ley para la conservación de la Ciudad de Taxco, Guerrero (8 de junio de 1928). En otro lugar tratamos este episodio de la protección de nuestro patrimonio cultural¹⁰⁷. Solamente recordaremos ahora que la Ley sobre protección y conservación de monumentos y bellezas naturales (31 de enero de 1930), fue expedida a toda prisa, en uso de facultades extraordinarias concedidas al Ejecutivo, para detener y castigar el saqueo y la destrucción, sobre todo de bienes inmuebles de la cultura maya, por parte del ex cónsul estadounidense en Campeche y Yucatán, Edward H. Thompson. Sobre este asunto volveremos al tratar de Portes Gil y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

103 El propio Portes Gil lo afirma así en la entrevista con Wilkie (VM, p. 80), aunque antes, dentro de su libro *Quince años de política mexicana*, México, Ediciones Botas, 1940, p. 319, había afirmado que el mérito de la idea sobre la autonomía universitario no era suyo.

104 Velásquez, *op. cit.*, p. 618.

105 *Idem*; Mendieta, *op. cit.*, p. 236.

106 Zepeda Claudia, y Epigmenio León, "La carrera del vuelo: Un repaso por la historia de la aviación en México. Entrevista con Manuel Ruíz Romero", *Tierra Adentro*, nos. 124-125, oct. 2003-ene. 2004, pp. 12-13.

107 Fernández Delgado, Miguel Ángel, "Gustavo R. Velasco y la defensa del patrimonio cultural nacional de dominio público y privado", *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año 47, no. 47, 2023, pp. 185-222.

Desde que se tituló como abogado, Emilio se había comprometido a respaldar económicamente a la Escuela Libre de Derecho con diez pesos al mes¹⁰⁸. Al llegar a la presidencia apoyó también a los estudiantes de su Estado¹⁰⁹, pero sin olvidar a su *alma mater* en la Ciudad de México. En colaboración con su colega, el también alumno fundador de la Libre, Ezequiel Padilla, secretario de Educación Pública, organizó una colecta para recaudar fondos entre los egresados con la finalidad de conseguir una sede más grande para un alumnado que apenas cabía en Puente de Alvarado 58¹¹⁰. De aquí surgió la semilla para la sociedad de ex alumnos de la escuela¹¹¹; pero, además, algo más importante, también gracias a Portes Gil y Padilla, la idea de obtener reconocimiento oficial a los títulos entregados por la Libre, para lo cual pidieron la colaboración de Emilio Rabasa, que redactó el borrador del decreto de lo que sería la Ley reglamentaria de escuelas libres, del 28 de enero de 1930, publicada al día siguiente en el *Diario Oficial*¹¹².

5. MINISTRO PLENIPOTENCIARIO ANTE LA SOCIEDAD DE NACIONES

Conforme pasaban los años, Emilio se sentía cada vez más desilusionado con la clase política, tanto a nivel local como federal. La falta de ética y de compromiso con los ideales revolucionarios, incluso de aquellos que al principio habían jurado seguirlos, era causa de su mayor descontento. Por lo mismo, aunque no quería romper del todo con este ambiente, aprovechó la primera oportunidad que tuvo para marcar distancia y volver a practicar su profesión en la esfera privada.

El presidente Pascual Ortiz Rubio lo nombró secretario de Gobernación (5 de febrero de 1930 a 28 de agosto de 1931). Al mismo tiempo, aunque por menos de seis meses (22 de abril a 15 de octubre de 1930), fue presidente del Comité Ejecutivo del Partido Nacional Revolucionario¹¹³, agrupación política que se había formado por su iniciativa, hasta que optó por renunciar al cargo pues “veía que la influencia del grupo enemigo de la Revolución era ya grande en el gobierno”¹¹⁴.

El 24 de junio de 1932, el presidente Ortiz lo designó embajador extraordinario de México en Francia y Jefe de la Delegación Mexicana ante la Liga de las Naciones en Ginebra¹¹⁵, cargo que no dudó en aceptar.

108 Villalpando, *op. cit.*, p. 43.

109 RRT, p. 340. Más adelante, el importe de las ventas de su libro *Mis primeros cincuenta años de aprendizaje de abogado*, como él mismo advirtió en el texto, se usaron para construir la Casa del Estudiante Tamaulipeco (MP50, p. 1).

110 La nueva sede, en Humboldt 34, se inauguró al comienzo de 1929. López Medina, Manuel, “Viaje cronológico-topográfico”, *Escuela Libre de Derecho. 70 Aniversario*, México, Escuela Libre de Derecho, 1982, p. 27.

111 Arteaga Nava, Elisur, “Don Emilio Portes Gil”, *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año 3, no. 3, 1979, p. 8.

112 Villalpando, *op. cit.*, pp. 150-151 y 188.

113 Ibarra y Retana, *op. cit.*, p. 89.

114 VM, p. 85.

115 Ibarra y Retana, *op. cit.*, p. 89.

La Liga o Sociedad de Naciones fue fundada en París, dentro de la Conferencia de la Paz, el 28 de abril de 1919¹¹⁶. Una década después se construyó la sede, en Ginebra, Suiza. Desde su creación, se presentó una lista de los países que consideraban invitar para formar parte de la sociedad, elaborada, principalmente, por Georges Clemenceau, el premio Nobel de la Paz Aristide Briand, y el internacionalista salvadoreño José Gustavo Guerrero. Como Estados Unidos fue uno de sus principales impulsores, al menos al principio, porque después se separó de ella, al entregarse la lista al presidente de dicho país, Woodrow Wilson, por su propia mano, tachó de ella el nombre de México, al considerar que sus años de conflictos armados lo hacían enemigo de la paz e indigno de pertenecer a una sociedad como la que se planeaba¹¹⁷.

Más de una década después, el mismo Briand, por parte de Francia; Dino Grandi, por Italia, y Lord Cecil, por Inglaterra, junto con algunos dirigentes de la Sociedad de Naciones, insistieron en invitar a México. El país finalmente aceptó incorporarse el 12 de septiembre de 1932¹¹⁸, aunque, al adherirse al Pacto de las Naciones Unidas, hizo una reserva al artículo 21, respecto a la doctrina Monroe¹¹⁹. La delegación mexicana llegó a Ginebra, con Genaro Estrada, secretario de Relaciones Exteriores; el diplomático Salvador Martínez Alva como secretario, y a la cabeza de la misma, como hemos dicho, Emilio Portes Gil. Fueron recibidos con un discurso por el presidente de la Sociedad, el diplomático rumano Nicolae Titulescu¹²⁰, el cual fue contestado, a petición expresa, por Emilio:

El hecho de que México haya luchado, durante largos años, por alcanzar, para sus clases trabajadoras, condiciones de vida verdaderamente humanas, deberá ser tenido como la mejor garantía de que venimos animados de los mejores propósitos para lograr el bienestar y la paz del mundo a través del bienestar de todos los humanos.

México ha aceptado ingresar a esta institución con ánimo levantado y sereno, persuadido de que su leal esfuerzo puede contribuir a facilitar la enorme tarea que la Sociedad de las Naciones se ha impuesto.

En este sentido, para borrar las huellas de la situación que prevaleció antes de hoy, cuentan en mucho las frases amistosas que en favor de México pronunciaron los representantes de los distintos países que introdujeron y apoyaron la medida y la unánime aprobación de esta Asamblea.

Creo que por lo mismo que los señores delegados se han hecho acreedores no sólo a la gratitud de México, que yo me complazco en expresarles, sino al reconocimiento de la Sociedad para la cual supieron ganar un miembro que, permitidme que esto sí lo proclame con orgullo, trabajará con entusiasmo y con devoción y

116 "Sociedad de las Naciones", *Diccionario Jurídico Mexicano*, 2.^a ed. revisada y aumentada, México, Porrúa, UNAM, 1988, P-Z, p. 2951.

117 MP50, pp. 8 y 101.

118 MP50, p. 8; "Sociedad de las Naciones", *cit.*, p. 2951.

119 "Sociedad de las Naciones", *idem*.

120 MP50, pp. 101-103.

pondrá su concurso de desinterés y de ideal, en apoyo de la obra idealista y desinteresada que la Sociedad de las Naciones persigue¹²¹.

El discurso lo pronunció en español, razón por la cual fue felicitado por Clara Campoamor, reconocida abogada y defensora de los derechos de las mujeres, que formaba parte de la delegación española. Emilio le contestó: “Creo que no hice nada extraordinario. Si los alemanes y los rusos, que sólo tienen un voto en la asamblea, hablan en su idioma, nosotros [los representantes de los países iberoamericanos], que tenemos 21 votos, estamos en el deber elemental de hablar nuestra lengua”¹²².

Al día siguiente, en el banquete que les ofreció la delegación española, presidida por Alejandro Lerroux, que leyó el discurso de bienvenida a sus pares mexicanos, expresó lo siguiente sobre la proclamación de la Segunda República española: “Mi país ha dado una prueba de civismo. En 72 horas y sin derramamiento de sangre, hemos pasado de la monarquía a la República. No es el caso de otros países, que han tenido que sacrificar miles de víctimas para realizar un cambio de gobierno”¹²³. En respuesta, Emilio improvisó una contestación para agradecer el gesto de acogida y la celebración de México como nuevo integrante de la Sociedad de Naciones. También añadió:

Yo felicito a la República Española por el paso tan trascendental que se ha operado en ese gran país, al cambiar del régimen monárquico al democrático, y lo felicito sobre todo, por no haber derramado una gota de sangre en este cambio tan trascendental.

México no puede vanagloriarse de lo mismo. México ha derramado torrentes de sangre en los 22 años que llevamos de implantar las reformas sociales, políticas, económicas y culturales que abanderó la Revolución Mexicana, pero México está orgulloso de haber derramado tanta sangre, porque ha sido una sangre no sólo en beneficio de mi patria, que ha encontrado el camino para lograr su grandeza y las reformas que requieren [*sic*] el actual estado de civilización que vive el mundo, sino también porque esa sangre ha sido seguramente también en beneficio de la humanidad¹²⁴.

Al concluir estas palabras, el diplomático español vino a felicitarlo y se disculpó por mencionar la sangre derramada, pues su intención no era ofender a México por una revolución de la que celebraba su grandeza. Desgraciadamente, como apunta nuestro autor, España, pocos años después, vivió una Guerra Civil (1936-1939), y ya no le fue posible jactarse de los cambios de régimen político sin una lucha encarnizada¹²⁵.

Aunque la Sociedad de Naciones desapareció, Emilio reconoce que en ella surgió la Oficina Internacional del Trabajo, la primera agencia especializada de la institución,

121 *Idem*, p. 103.

122 *Ibid.*, p. 104.

123 *Ibid.*, p. 104.

124 *Ibid.*

125 *Ibid.*, p. 105.

la cual sobrevivió a la Sociedad y se trasladó a la Organización de las Naciones Unidas; y no olvidó mencionar la legislación laboral que adoptaron algunos países para beneficio de los trabajadores alrededor del planeta¹²⁶. Lo cierto es que la idea para la actual Organización Internacional del Trabajo fue introducida por el Tratado de Versalles, el cual, a su vez, tuvo su inspiración original, en el aspecto laboral, en el artículo 123 de la Constitución mexicana de 1917¹²⁷.

6. PROCURADOR, DIPLOMÁTICO Y PROMOTOR CULTURAL

Al volver a México, Emilio quiso una vez más contender por la gubernatura de su Estado, pero pronto se desilusionó al darse cuenta de que el Partido Nacional Revolucionario había elegido a otro candidato, al que impuso por la fuerza. Decidió entonces renunciar a sus aspiraciones políticas y al partido, pues se enteró que el general Calles, aunque lo había negado frente a él, estaba detrás de toda la maniobra¹²⁸. Por poco más de un año, nuestro autor volvió a la práctica privada de la abogacía.

A petición del general Abelardo L. Rodríguez, presidente en turno del país, aceptó ser titular de la Procuraduría General de la República, el 3 de septiembre de 1932¹²⁹, pues el conflicto religioso había regresado, en gran parte, por el afán de Calles de proseguir enarbolando la bandera anticlerical¹³⁰. El Jefe Máximo, que, según Emilio, había claudicado de los otros principios revolucionarios, quiso que el general Rodríguez expulsara a varios altos dignatarios eclesiásticos, aunque el presidente se negó a hacerlo. Como Procurador General, se pidió a Portes Gil que opinara lo que debía hacerse conforme a las leyes vigentes.

Ya sabemos que Emilio no era creyente ni practicante de ninguna religión, a pesar del ejemplo de su madre. Siempre afirmó ser respetuoso de todas las creencias y aceptó ser masón, donde alcanzó el grado 33, aclarando que la masonería no era una secta religiosa, simplemente se dedicaba a combatir al mal clero, pero no a religión alguna¹³¹. En la entrevista con Wilkie, al abordar el tema, declaró:

Yo no profeso religión alguna; creo que la mejor religión es el cumplimiento del deber, la rectitud; el mejor pensar y el mejor obrar de acuerdo con los dictados de la conciencia, que es el mejor Dios que llevamos dentro. No sé si conocen una cuarteta de un gran poeta que dice.

126 *Ibid.*, pp. 395-396.

127 Ver: Rodríguez, Eli, y Miguel Ángel Fernández Delgado, "Del artículo 123 constitucional al Tratado de Versalles: Un compendio de legislación laboral para el siglo XX", *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año 42, no. 42, 2018, pp. 71-109.

128 RRT, pp. 317-324.

129 Ibarra y Retana, *op. cit.*, p. 89.

130 VM, pp. 86-91; Meyer, Jean, *La Cristiada. 1. La guerra de los cristeros*, 11.^a ed., México, Siglo XXI, 1988, pp. 357-366.

131 RRT, p. 13; VM, p. 102.

“Conciencia nunca dormida; / mudo y pertinaz testigo, / que no deja sin castigo
/ ningún crimen en la vida”¹³².

El largo “Dictamen del C. Procurador General de la República Licenciado Emilio Portes Gil, relativo a la consignación enviada por el C. Presidente Substituto Constitucional de la República, respecto a la labor sediciosa del clero católico a pretexto de la reforma al artículo 3º de la Constitución Federal de México”¹³³, que presentó al presidente Rodríguez, es un estudio detallado y minucioso, de poco más de un centenar de páginas, el cual parte desde la Conquista y prosigue hasta los años del conflicto religioso. Puesto que se trata de un documento comisionado para uso de las autoridades competentes y no un ensayo histórico, no contiene bibliografía ni notas al pie que indiquen sus fuentes. Solamente en algunos párrafos se encuentran menciones aisladas al Dr. José María Luis Mora y a Alfonso Toro, autores que, además de diversas fuentes periodísticas de años recientes, seguramente nutrieron su argumentación. Los mencionados eran conocidos por sus principios liberales. Mora se interesó por el tema de la reforma religiosa en más de una de sus obras, y Toro, particularmente en *La Iglesia y el Estado de México. Estudio sobre los conflictos entre el clero católico y los gobiernos mexicanos desde la Guerra de Independencia hasta nuestros días* (1927). El juicio que apunta un biógrafo de Toro conviene también a los escritos del Dr. Mora e, igualmente, al del procurador Portes Gil:

Como muchos de los historiadores mexicanos brotados en momentos de graves crisis políticas, él fue un censor de viejas tradiciones, de instituciones conservadoras. Fustigó como aquellos, lo que a sus ojos representaba un obstáculo al adelanto y al progreso y combatió lo que sentía se oponía a la igualdad económica y social de los mexicanos. Fue un censor de la colonia y como sus antecesores, su espíritu estuvo más impregnado de anticlericalismo que de irreligiosidad¹³⁴.

Años después, Emilio resumió el contenido del documento que había redactado con estas palabras:

Aquí yo no soy sectarista, no ataco a ninguna religión, simplemente me limito a denunciar todas las perversidades del clero católico mexicano y extranjero que

132 VM, pp. 52-53. Las estrofas se deben al poeta y político español Gaspar Núñez de Arce, y proceden de su poema “El Vértigo” (1879). En otro de sus libros, Emilio da a entender que creía en una especie de panteísmo, el cual resume en la siguiente cita que incluye como epígrafe a la antología *Raigambre de la Revolución en Tamaulipas*, copiadas del místico indio Swami Vivekananda:

La verdad más alta es ésta: Dios está presente en todos los seres. Ellos son sus múltiples formas. No existe otro Dios a quién buscar... Es una religión hacedora de hombres lo que necesitamos. Abandonad esos misticismos que debilitan y sed fuertes. Durante los próximos cincuenta años desaparecerán todos los otros Dioses de nuestro mundo. He aquí el único Dios que está despierto: nuestra propia raza; en todas partes. En sus manos, en todas partes, sus pies, en todas partes. Sus oídos: él lo abarca todo... El primero de todos los cultos es el culto de los que lo rodean. Sólo sirve a Dios aquel que sirve a todos los otros seres. RRT, p. 9.

133 MP50, pp. 171-270. También se publicó en forma de libro, como Portes Gil, Emilio, *La lucha entre el poder civil y el clero: Estudio histórico y jurídico*, México, 1934.

134 De la Torre Villar, Ernesto, “Alfonso Toro Castro (1873-1952)”, *Mexicanos Ilustres*, México, Jus, t. II, 1979, pp. 269-270.

está en México, todo lo que este grupo de gentes [*sic*] viene haciendo para evitar que el pueblo se cultive, y llevarlo al fanatismo y abusar de la ignorancia y de la ingenuidad de nuestras gentes para enriquecer a la Iglesia¹³⁵.

Concluye su dictamen destacando la necesidad de actualizar la relación Iglesia-Estado, en concierto con los progresos del conocimiento y la separación real entre ambas instituciones. Por lo tanto, a los obispos había que consignarlos a las autoridades si habían sido responsables de rebelión, pero no expulsarlos, como quería Calles, porque así lo ordenaban las leyes. Tampoco se podía permitir el repudio público de las autoridades del alto clero hacia la Constitución¹³⁶.

Mientras ocupaba el mismo cargo tuvo un debate académico con un viejo conocido, Luis Cabrera, dentro del Congreso Jurídico Nacional de 1932, sobre el diseño constitucional de la Procuraduría General de la República, que no abordaremos para ajustarnos al tema de nuestro interés¹³⁷.

Cabrera se había retirado de la vida política a la caída de Carranza. En ese entonces ejercía su profesión y el periodismo, desde donde atacó a los gobernantes que, a su parecer, traicionaban los ideales revolucionarios. Por este motivo, el presidente Ortiz Rubio lo expulsó del país, aunque su exilio duró apenas poco más de un mes¹³⁸.

Una semana antes de sus respectivas exposiciones, el famoso autor¹³⁹ que firmaba sus ensayos políticos con el seudónimo de Blas Urrea, le había dirigido una carta a Emilio para felicitarlo por la circular que había enviado con orientaciones generales para los agentes del Ministerio Público, la cual se publicó también en la prensa. Por la forma en que se dirige al procurador en sus epístolas, parece que lo tenía en buen concepto y alta estima, y da a entender que recordaba sus encuentros, al menos el que tuvo para abogar por el maestro Macedo, ya que, desde su primera carta menciona “nuestra antigua amistad”¹⁴⁰. Más adelante, Cabrera se refiere a nuestro autor como “un funcionario” con “el más alto valor civil”¹⁴¹, “un hombre que sabe lo que es la responsabilidad de un funcionario, no por haberlo leído en los libros sino por haberlo llevado sobre sus hombros”¹⁴². Pero el mayor elogio, sin duda, aparece al final de sus comentarios a la ponencia de Emilio, en donde demuestra, con su retórica tan característica en la que solía utilizar la duplicación para dar énfasis a una idea, que no creía que Portes Gil hubiera sido uno de los popularmente llamados *presidentes peleles*: “porque cuando

135 VM, p. 89.

136 *Idem*, pp. 86-89.

137 En MP50, pp. 291-345, se reproduce la circular a los agentes del Ministerio Público, las ponencias de Cabrera y Portes Gil, y el intercambio epistolar que mantuvieron.

138 VM, pp. 102-103.

139 Sobre el legado intelectual de Luis Cabrera, se recomienda la obra de Gabriella de Beer, *Luis Cabrera. Un intelectual en la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

140 MP50, p. 297.

141 *Idem*, p. 339.

142 *Ibid.*, p. 341.

el señor licenciado Portes Gil fue Presidente de la República, fue el Presidente de la República”¹⁴³.

Emilio no se quedó atrás, al llamar a Cabrera en sus cartas, además de “distinguido intelectual”¹⁴⁴, “jurisconsulto de clarísimo talento”, “maestro en Ideología Revolucionaria y... paladín esforzado ‘en la lucha por el derecho’”¹⁴⁵.

Aunque no hay ningún documento o testimonio, o no se han encontrado, vale la pena preguntarse si, alguna vez, en estos encuentros, Emilio, que pudo ser el único egresado de la Libre en posición para pedir a Cabrera alguna reflexión o pensamiento sobre lo sucedido en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en 1912, lo hizo así y qué fue lo que respondió Cabrera. Mientras no aparezca alguna prueba fehaciente, habrá que conformarnos con especulaciones y ejercicios literarios acerca de este posible diálogo.

A pesar de que Emilio siempre prometía que ya no regresaría a ocupar puestos públicos, en 1935, el presidente Cárdenas lo convenció para presidir, por un semestre, la Secretaría de Relaciones Exteriores. Desde aquí impulsó la carrera diplomática de otro amigo y también egresado de las aulas de la Libre de Derecho, Manuel Maples Arce. En la autobiografía del poeta y fundador del estridentismo, menciona también una larga amistad con nuestro autor¹⁴⁶. Bastó una visita de Manuel a su despacho y mencionarle sus deseos de abandonar el trabajo que realizaba en la Secretaría de Educación Pública, para que lo recomendara y, poco tiempo después, fuera enviado a Bélgica como secretario.

Sabemos que Emilio había incursionado en la política desde temprano, pero tuvo tiempo de dedicarse al ejercicio de la abogacía en Tampico, entre 1917 y 1922, aunque no en forma exclusiva. Él mismo ofrece un recuento de los casos que le tocó llevar a partir de 1936. Quizá el más interesante sea el complicado litigio, por la intervención de un grupo de funcionarios y empresarios corruptos, contra la General Motors de México, por invasión de los derechos de patente del mexicano Ing. Gustavo Vázquez Glumer¹⁴⁷.

Poco antes de litigar, había incursionado en la docencia¹⁴⁸. Fue profesor de Derecho Agrario en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, de 1930 a 1934, otra época de inquietud universitaria¹⁴⁹. También, en 1933, mientras era procurador, dio clases en la Escuela Libre de Derecho¹⁵⁰ y en la Escuela Normal de Maestros. En las dos últimas

143 *Ibid.*, p. 341.

144 *Ibid.*, p. 335.

145 *Ibid.*, p. 321.

146 Maples Arce, Manuel, *Soberana juventud*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010, p. 209; Fernández Delgado, Miguel Ángel, “Manuel Maples Arce entre la promoción cultural, el coleccionismo de arte y la defensa de la cultura mexicana”, *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año 47, no. 48, 2024, pp. 119-157.

147 MP50, pp. 349-364.

148 *Idem*, p. 367.

149 *Ibid.*, pp. 367-368.

150 Villalpando, *op. cit.*, p. 185.

instituciones, de Legislación Agraria e Industrial; y, en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional, de Historia de las Ideas Políticas de la Humanidad, durante la rectoría de Luis Garrido Díaz (1948-1953)¹⁵¹.

El gusto por la música, que ya conocemos, llevó a Emilio fundar la asociación civil Ópera Nacional, en 1943¹⁵², donde actuaron los principales cantantes mexicanos junto a otros de talla internacional. Para lograrlo obtuvo el patrocinio de la banca y el gobierno. En sus palabras: “Como en esa época la temporada de la Ópera de México coincidía con la terminación de la temporada en el Metropolitan Opera House de Nueva York, pudimos traer artistas de fama mundial a costo relativamente bajo”¹⁵³.

Entre 1944 y 1963, desempeñó cargos diplomáticos transitorios como embajador extraordinario, en la República Dominicana, con motivo del centenario de su independencia¹⁵⁴; luego en Ecuador, en la India, y en la Argentina¹⁵⁵.

En 1945, fue presidente del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México. Por este motivo, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística lo nombró director de debates de la mesa redonda dentro del Segundo Congreso Mexicano de Ciencias Sociales, donde se discutió la ponencia del entonces presidente de la sociedad, Jesús Silva Herzog¹⁵⁶.

Emilio, que había demostrado sus dotes como árbitro en conflictos laborales, fue requerido nuevamente para arbitrar en un par de litigios sobre límites entre estados, ambos en 1934. El primero, entre Sonora y Chihuahua y, el segundo, entre San Luis Potosí y Zacatecas¹⁵⁷. En 1946 tuvo a su cargo, por órdenes del presidente Ávila Camacho, una Co-

151 MP50, p. 368. En esta última cátedra, refiere que aplicó la que podríamos llamar la “excepción de Macedo”. Emilio se jactaba de no cobrar por sus clases en ningún plantel educativo y de no faltar a una sola sesión. Empero, una joven dama que no destacaba por su presencia en el aula, solicitó examen cuando se había terminado de evaluar al resto del grupo. Emilio le contestó que no la conocía y, por lo tanto, no podía examinarla, pero ella insistió pues quería “terminar mi carrera para recibir el doctorado”. Nuestro personaje y los sinodales, el Lic. Carrancá y Trujillo y el secretario general de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, decidieron evaluarla. “El examen de esta muchacha fue encomiable”, y el “más minucioso” durante más de una hora. “No hubo pregunta que aquella muchacha no contestara, extendiéndose en cada una de las contestaciones”. Al final, Emilio propuso al jurado algo que ya leímos antes: puesto que no había asistido a clases, “en lugar de la alta calificación que merecía por la brillantez de su examen, se le diera la calificación media, lo cual se aprobó”. La dama estuvo de acuerdo cuando se le comunicó el veredicto. Después, Emilio la cuestionó: “Señorita, dígame ¿quién es usted?” Ella contestó: “Maestro, yo soy doctora en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Cambridge; de la Universidad de la Sorbona y de la Universidad de Columbia”. El maestro aceptó que ella sabía más que los tres sinodales juntos y le pidió venir a ocupar su cátedra, “porque realmente la escuela necesita maestros que dominen las materias”. Nunca más tuvo noticias de ella. *Idem*, pp. 368-369.

152 *Ibid.*, p. 370, afirma que esto sucedió en 1944, pero dicha asociación se fundó en 1943. Ver: <http://inba.gob.mx/recinto/101/compania-nacional-de-opera-de-bellas-artes>. Consultado el 4-VIII-25.

153 *Ibid.*

154 RRT, p. 11. Recordemos que Emilio tenía raíces dominicanas. *Idem*, p. 26.

155 *Ibid.*, p. 11.

156 MP50, p. 369.

157 RRT, p. 11.

misión para el Estudio del Territorio de Belice, donde coincidió con otro ilustre egresado de la Escuela Libre de Derecho, Edmundo O'Gorman¹⁵⁸, sin lugar a duda recomendado para semejante labor por su *Historia de las divisiones territoriales de México* (1937), que concibió al escuchar las clases de historia de Miguel S. Macedo, y presentó, en su primera edición, en homenaje al 25.º aniversario del *alma mater* de ambos¹⁵⁹.

Como hemos mencionado, Emilio fue nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la India independiente (4 de octubre a 1 de diciembre de 1951) por el presidente Miguel Alemán¹⁶⁰. En este periodo, aparte de cumplir su misión como primer embajador y ser confundido con un maharajá o un hindú distinguido, por su aspecto físico¹⁶¹, recorrió Asia Menor y Egipto, “no sólo para conocer y deleitarme con las maravillosas obras de arte que ha producido la civilización oriental, sino de modo preferente para darme cuenta, hasta donde fuese posible, de su estado social, económico y político”¹⁶². También recorrió, además de la India, Israel, Jordania, Líbano, Siria y Ceylán¹⁶³, en la inmejorable compañía, en calidad de secretario, de Octavio Paz¹⁶⁴. Esta experiencia y sus encuentros con personajes distinguidos del gobierno hindú, personalidades de la ciencia, las artes, la industria y el comercio, le dio suficiente material para su libro *Misión diplomática en la India* (1953).

En la misma obra hace patente su preocupación por el destino de las naciones involucradas en el proceso de descolonización acrecentado al término de la Segunda Guerra Mundial, como demuestran estas palabras que escribió al final:

Para terminar este ensayo, quiero sintetizar en los siguientes puntos, mi modesto pensamiento sobre el futuro de la humanidad, y lo que en mi concepto, deben hacer desde luego los estadistas, si quieren conjurar una nueva hecatombe:

I.— El problema del imperialismo colonial reclama una solución inmediata. El grupo mayoritario de la ONU debe tomar a su cargo la resolución de tal problema, y hacer cuanto en su mano esté para que los pueblos que reclaman su independencia sean oídos en sus demandas. De lo contrario, esos pueblos esclavizados no tendrían más recurso que engrosar las filas de los países que militan bajo las banderas del soviét, que les promete más; con lo cual la ONU se irá debilitando de día en día hasta quedar reducida a su mínima expresión.

II.— Los estadistas de Occidente deben pensar que las hecatombes que viene sufriendo la humanidad desde el año de 1914, a la fecha, han sido por causas de orden social que reclama una solución de conjunto; es decir, un cambio de sistemas y la adopción de un estatuto jurídico avanzado que realice para los humildes,

158 *Idem*, p. 11.

159 O'Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, 6.ª ed., México, Porrúa, 1985.

160 RRT, p. 11.

161 VM, p. 40.

162 Portes Gil, Emilio, *Misión diplomática en la India. Cómo surge una gran nación*, México, Talleres Gráficos Laguna de Apolonio, 1953, pp. 11-12.

163 *Idem*, p. 12.

164 *Ibid.*, p. 19.

para los hambrientos, una nueva vida más en consonancia con la felicidad a que tienen derecho todos los hombres.

III.— Las Naciones Unidas deben de pensar que el comunismo no es algo que puedan destruir las bombas atómicas y los cañones; que el comunismo es una filosofía generosa que está atrayendo a las multitudes oprimidas, que se han cansado de llamar a las puertas de la ONU y que, para contrarrestar la influencia de los países tiránicos y evitar que sean absorbidos, vuelven sus ojos a Rusia que se dice poseedora de tal doctrina; se hace indispensable la adopción de una filosofía mejor que el comunismo, y esa filosofía no puede ser otra que el socialismo democrático, que sin estrangular las libertades humanas, tienda a hacer desaparecer las odiosas desigualdades que provocan el odio de clases y, que, a la larga causan de grupo a grupo de naciones, las guerras destructoras, que detienen el desenvolvimiento humano. Como ejemplos, en Oriente, podemos citar, gran parte de los países del mundo árabe y casi todo el grupo indostano.

IV.— En lo que se refiere al continente americano, los Estados Unidos deben pensar que si no quieren perder la autoridad moral que les queda, con base en el poder de que disfrutaban, que el finado presidente Roosevelt fomentó con su política del Buen Vecino (de la que fueron precursores en México los embajadores Dwight Morrow y Reuben Clark) y con las promesas de respeto a la soberanía y ayuda a los pueblos, deben cooperar, eficazmente, con sus hermanos del sur, no con las exiguas sumas que entrañan compromisos inaceptables, diría yo, homeopáticamente; sino derramando millones y millones capaces de hacer que desaparezca la pobreza y surja la salud, a efecto de que, puedan contar con aliados poderosos que, sin duda, responderán con entusiasmo y lealtad cuando haga crisis la enorme interrogación que se cierne sobre el mundo actual: ni comunismo estalinista, ni capitalismo imperialista, socialismo democrático, hermanable entre todos los países¹⁶⁵.

Igual que sus ideales políticos, refinados al transcurrir los años, sus ideas religiosas, en su madurez, distinguieron entre la pureza de los principios de una religión, como el cristianismo, y la forma en que sus intérpretes la habían corrompido; lo mismo sucedía, en su concepto y en concierto con las palabras expresadas en su libro sobre la India, con la filosofía socialista en su versión marxista-leninista, “doctrina esta última que han hecho odiosa sus ejecutores, por la práctica de mixtificación, de engaño y de ningún respeto a las libertades y a la vida del hombre, a que han recurrido para implantarla”¹⁶⁶.

Sabemos que, aunque se decía socialista, no se identificaba con ninguna de las ideologías con las que fue asociada esta forma de pensamiento durante su vida. Pero tampoco sentía afinidad con su contraparte. En otro de sus libros aparecen las que considera

165 *Ibid*, pp. 267-281. En nota a esta última página, Emilio añade: “Las ideas contenidas en este capítulo fueron expuestas por el autor primero en una conferencia sustentada en la Universidad de Santo Domingo en el año 1944, después, en el año de 1946, en el Ateneo de Ciencias de Ecuador y, posteriormente, en 1950, en el Colegio de Abogados de Lima, Perú”.

166 MP50, p. 386.

principales fallas de la política internacional de los Estados Unidos y del capitalismo desarrollado entre ellos:

- a) No hacer ningún esfuerzo para que el sistema capitalista evolucione, a fin de que modere sus ambiciones de absorción y adopte un programa más humano que beneficie a las mayorías. Muy por el contrario, los representantes de las grandes potencias han venido desarrollando una labor de opresión, de explotación económica y política que en nada se diferencia de los procedimientos que emplearon los gobernantes durante el siglo pasado.
- b) Las grandes empresas petroleras, mineras, plataneras, los trusts, los bancos, siguen oprimiendo a los países débiles, sacando de ellos materias primas a precios irrisorios, aplicando leyes injustas en materia de comercio exterior e imponiendo el dumping de manera injusta, con lo cual siembran el desconcierto entre sus aliados, que lo son sólo porque no tienen otro camino que seguir: y aun los grandes imperios, como Inglaterra, cometen a su principal aliado actos de traición que debilitan el frente occidental ya de por sí muy abatido¹⁶⁷.

A su regreso a México, Emilio fue presidente de la Sociedad de Amigos del Libro Mexicano¹⁶⁸. Esta institución, creada como sociedad civil, se fundó el 29 de enero de 1953 por iniciativa de René Avilés Fabila. Su fin fue reunir a todas las personas involucradas en las artes e industrias del libro, desde sus trabajadores y empresarios, hasta llegar a los lectores, considerando, por otro lado, el fomento para su creación, distribución, traducción, conocimiento, venta, consumo y otros aspectos vinculados con la letra impresa a nivel nacional.

De acuerdo con su Estatuto, para cumplir su objetivo, sus labores fueron divididas en la siguiente forma:

- 1) De Bibliografía Mexicana.
- 2) De Industrias y Artes del Libro.
- 3) De Educación
- 4) Editorial.
- 5) Jurídica.
- 6) De Relaciones Públicas.

167 Portes Gil, Emilio, *El mundo a través de sus Grandes Estadistas*, México, Libro Mex Editores, 1960, pp. 29-30.

168 RRT, p. 13. Entre los pocos datos que logré encontrar de esta extinta sociedad, fundada por el escritor y profesor universitario René Avilés Fabila, su primer director, Avilés menciona los nombres de los socios que pensaba proponer a la Junta Directiva, entre los que no aparece Emilio Portes Gil. Seguramente fue director de la sociedad en otro periodo, pues tampoco ofrece más datos sobre su labor en la institución.

A un año de su creación, según aparece en la edición de su Estatuto, seguía con problemas tanto de organización como económicos para cumplir sus tareas, pero los redactores del texto pensaban que solamente sería cuestión de tiempo consolidarlas¹⁶⁹.

Entre sus metas tenían la de contar con una Junta en cada estado de la República, crear un Instituto Nacional del Libro, organizar reuniones anuales y publicar colecciones o series de libros dentro de las siguientes temáticas:

- 1) Invitación a la lectura (poesía, literatura en general, teatro, cuento, etc.);
- 2) Historia de México (biografía, anales de hechos históricos, historiografía crítica, etc.);
- 3) Ciencia y cultura (manuales de divulgación científica, técnica, filosófica, etc.);
- 4) Boletín de la Sociedad;
- 5) Otras publicaciones como folletos de alfabetización, cuadernos de lectura, estudios monográficos de cada una de las entidades del país, etc.)¹⁷⁰.

En la nota que acompaña el acto de fundación de la sociedad en el Hotel Majestic de la Ciudad de México, también se mencionan los planes para crear una Galería del Escritor Mexicano, una Fiesta Anual del Libro Mexicano y la propuesta de introducir tres categorías de socios: activos, correspondientes y honorarios¹⁷¹. Es una lástima que una organización semejante haya desaparecido.

7. EXPEDICIÓN AL CENOTE SAGRADO DE CHICHÉN ITZÁ

Emilio fue presidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) entre 1953 y 1955¹⁷². Esta institución se cuenta entre las primeras organizaciones científicas del México independiente¹⁷³. Al principio, su finalidad principal fue el fomento de la ilustración popular, pero después, en particular durante la República restaurada,

169 *Estatuto de la Sociedad de Amigos del Libro Mexicano*, México, s.p.i., 1954, p. 5.

170 *Idem*, p. 19.

171 "Noticia acerca de la 'Sociedad de Amigos del Libro Mexicano'", *Revista de la Universidad de México*, febrero, 1953, p. 16. En línea: <https://www.revistadelauniversidad.mx/downloads/bca0a051-9a4c-4dbb-a859-fa1df6bdf92e/rum-FEB.1953-creaci%cc3%b3n-noticia-acerca-de-la-sociedad-de-amigos-del-libro-mexicano.pdf>.

172 En MP50, p. 369, afirma que presidió la SMGE en dos ocasiones, sin especificar los años. Sin embargo, en la página oficial de la institución aparece solamente en el periodo señalado. Ver: "Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, A. C. Fundador y presidentes". En línea: <http://smge-mexico.blogspot.com/p/nuestro-fundador.html>. Consultado el 14-VIII-25.

173 Saldaña, Juan José, y Luz Fernanda Azuela, "De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas en México en el siglo XIX", *Quiipu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y de la Tecnología*, may.-ago., 1994, p. 142 y cuadro I.

sus trabajos se diversificaron para obtener datos estadísticos y toda clase de información para beneficio del desarrollo del país¹⁷⁴.

Durante el periodo en el que Emilio presidió la SMGE, organizó una expedición al cenote sagrado de Chichén Itzá. La razón, sin que él lo registrara en sus escritos, se debió a la misma causa que lo orilló a expedir casi al vapor una ley de monumentos arqueológicos durante su periodo presidencial, esto es, conocer el estado del cenote, saqueado desde los tiempos del cónsul Thompson y quizá desde antes, y también después, con el fin de evitar mayores afectaciones al patrimonio cultural de la nación¹⁷⁵.

El primer intento de realizar labores de arqueología subacuática en México se remonta a 1892, con el fallido intento de los buzos de escafandra de la Marina nacional, dirigidos por historiador Francisco del Paso y Troncoso, para buscar restos de la flota de Hernán Cortés¹⁷⁶.

La labor de investigación en el cenote sagrado de Chichén Itzá, por iniciativa de Emilio, aunque bajo la dirección del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), fue una de las primeras labores subacuáticas con resultados positivos, si bien limitados. El INAH contó con su propio Departamento de Arqueología Subacuática hasta 1980. Por aquel entonces, el presidente de la SMGE y el INAH recurrieron a la ayuda del Club de los Hombres Rana de México, que, en 1954, ya contaban con equipo de buceo autónomo; no obstante, trabajaron casi a ciegas, pues la visibilidad era casi nula por el agua turbia¹⁷⁷. A pesar de ello, Emilio asevera que “se obtuvieron datos interesantes y algunas joyas que habían sido arrojadas al cenote”¹⁷⁸.

Se realizaron otras expediciones al mismo lugar en 1960, 1961 y 1967, con mejores resultados, siempre bajo la supervisión del INAH y cada vez asistidos por equipo especializado más sofisticado¹⁷⁹.

174 *Idem*, pp. 143-163.

175 Una lista de los objetos más valiosos sustraídos por Thompson puede consultarse en Ramírez Aznar, Luis A., *El saqueo del cenote sagrado de Chichén Itzá*, Mérida, Editorial Dante, 2019, pp. 146-147. En 1959, con motivo del Quincuagésimo Octavo Congreso de Antropólogos Americanos, el Museo Peabody, de la Universidad de Harvard, devolvió al gobierno de México 94 piezas de oro extraídas por el ex cónsul estadounidense. Posteriormente, el 24 de julio de 1976, la misma institución entregó otros objetos al Museo de Mérida. Guzmán Peredo, Miguel, “El cenote sagrado de Chichén Itzá”, *Artes de México*, año IX, no. 152, 1972, p. 30; Ramírez, *idem*, pp. 147-148. Huelga decir que ninguna de las devoluciones incluyó los objetos más valiosos que se llevó Thompson.

176 Junco, Roberto, Chris Horrell, Melanie Damour, y Fritz Hanselmann, “Tras los barcos de Hernán Cortés. Arqueología subacuática en la Villa Rica de la Vera Cruz”, *Arqueología Mexicana*, no. 164, sep.-oct., 2020, pp. 42-43.

177 Guzmán, *op. cit.*, p. 30.

178 MP50, p. 369.

179 Guzmán, *op. cit.*, pp. 30-32.

Durante su gestión al frente de la SMGE, Emilio también fundó el Congreso Nacional Permanente de Asociaciones e Instituciones Científicas y Culturales de la República, el cual logró reunir a más de cuatrocientas sociedades¹⁸⁰.

Sin dar fechas, pero seguramente relacionado con su labor al frente de la SMGE, también fue presidente del Comité de Relaciones Culturales entre México y la República Dominicana, presidente del Instituto Mexicano-Italiano de Relaciones Culturales, vice-presidente de la Sociedad Colombista Panamericana, miembro de la Academia Nacional de Historia y Geografía, presidente del Congreso Permanente de Asociaciones e Instituciones Científicas y Culturales de la República Mexicana, y miembro correspondiente de la Sociedad Dominicana de Geografía de Santo Domingo, República Dominicana¹⁸¹.

8. ESCRITOR, HISTORIADOR Y PERIODISTA

Emilio fue un autor que gustaba de escribir acerca de sus viajes y de casi todas sus actividades. Su gran amigo y colaborador, Marte R. Gómez, entre bromas y veras, describe este pasatiempo: “se dice... que publica, en promedio, un artículo por semana, un folleto por semestre y un libro por año, y que su bibliografía cuenta con dos mil papeletas aproximadamente”¹⁸². A lo anterior, nuestro personaje agrega: “El manejo de la pluma, así de constante, concede vitalidad, mantiene el espíritu fresco, y obliga a responder a preguntas que luego hacen los críticos expertos, en pro y en contra, actividad en suma de la que soy partidario. Por eso admiro y aprecio a los escritores constantes”¹⁸³

Ya mencionamos el libro de Emilio sobre la India. En 1961 publicó una obra premonitória, *China; el fenómeno social, político, económico y cultural más extraordinario de todos los tiempos*, para el cual entrevistó a Mao Tse-tung y al entonces primer ministro del Consejo de Estado Chou En-lai. Fue escrito tras una visita al país, invitado por el gobierno chino, donde tuvo la oportunidad de recorrer su inmenso territorio, conocer ciudades, comunas agrícolas, fábricas, universidades, hospitales y complejos industriales¹⁸⁴.

Aparte de sus escritos sobre viajes, política, derecho y autobiográficos, la historia fue una de las disciplinas a las que mayor tiempo dedicó. Basta con mencionar sus títulos: *En memoria de Zapata* (1935), *Quince años de política mexicana* (1940), *Evolución histórica de la propiedad territorial de México* (1945), *Evolución histórica, social, política y económica de México* (1962), *Autobiografía de la Revolución Mexicana* (1964), *Juárez, el más grande reformador de su época* (1964), *Tamaulipas en la Historia*

180 MP50, p. 369.

181 RRT, pp. 12-13.

182 *Idem*, p. 4.

183 MP50, p. 10.

184 VM, pp. 39-49.

(1967), *El Plan de Ayutla, la Reforma y la Constitución de 1857* (1969), y *Algunos de los grandes precursores de la Revolución* (1977)¹⁸⁵.

En noviembre de 1972, se le pidió leer el discurso inaugural del Congreso de Historia de la Revolución, en Ciudad Juárez, Chihuahua. No obstante, en esta ocasión, seguramente preocupado por el impacto de los sucesos ocurridos en octubre de 1968 y junio de 1971, más que hablar del pasado, pidió que las universidades fueran más activas y revolucionarias, pero que no se involucraran en la política¹⁸⁶: “La razón principal de esta responsabilidad es que muchos universitarios han olvidado dar ejemplos de moralidad, de honradez, o lo que es lo mismo, que muchos maestros que han llegado a ocupar puestos públicos se han olvidado de vivir de acuerdo con los consejos que dieron a sus alumnos en la cátedra”¹⁸⁷.

Sus opiniones sobre Obregón y su reelección pueden parecer ingenuas o fuera de lugar en el México del siglo XXI, asimismo, su idea de lo que hubiera sido la historia del país de no haber sido asesinado, pero vale la pena repetirlas:

No supo León Toral el grandísimo mal que causó a la Patria. Obregón no aceptó su reelección por mezquina ambición. Lo que obligó al general Obregón a aceptar su reelección, fue la presión que sobre él hicimos la inmensa mayoría de los revolucionarios, que veíamos en él al único hombre capaz, en aquellos días, de continuar la obra constructiva de la Revolución.

Si Obregón hubiera llegado por segunda vez a la Presidencia, la Historia de la Revolución tal vez hubiera sido distinta de lo que es en la actualidad y no se habría llegado a la serie de claudicaciones y concupiscencias a que hemos llegado; claudicaciones y concupiscencias que han acabado con muchos de los hombres que hemos visto desfilas por el escenario de la cosa pública¹⁸⁸.

Colaboró, además, varios años como columnista en periódicos como *Excelsior* y *El Herald de México*, aparte de diarios de la provincia mexicana¹⁸⁹. Solía incluir en los textos de las entrevistas a personalidades, que encontró casi siempre en sus países de origen, descripciones de paisajes, atractivos turísticos y de las sociedades y culturas que les habían dado origen. Sus ideas sobre los viajes eran muy elocuentes:

Para mí, el placer más grande, más noble, más saludable, corporal, intelectual y espiritualmente que se puede tener en la vida, es el de viajar; pero aprovechando el viaje no sólo para distraerse honestamente, sino también para observar, para estudiar, para aprender y utilizar las experiencias que se adquieren con alguna finalidad útil a la familia, a la patria, a la humanidad¹⁹⁰.

185 RRT, pp. 16-17.

186 MP50, pp. 407-415.

187 *Idem*, p. 409.

188 RRT, pp. 14-15.

189 MP50, p. 372.

190 Portes Gil, *El mundo a través de sus Grandes Estadistas*, cit., p. 20.

Es curiosa su descripción del arte en la Ciudad del Vaticano¹⁹¹. Como devoto anticlerical, no dejó pasar la oportunidad de narrar la belleza del arte y arquitectura sin criticar su opulencia. Marca igualmente el acento en la sensualidad de ciertas pinturas y esculturas, y luego cuenta la historia del origen del baldaquino de Bernini, en donde el artista usó como modelo para las esculturas personajes auténticos de un vergonzoso episodio que involucró a un sobrino del papa Urbano VIII y a la hermana de un discípulo del escultor¹⁹².

Emilio entrevistó, en su mayoría, a líderes políticos, entre otros, Mao Tse-Tung, Nikita Krushchev, Getulio Vargas, Gregorio Maraón, Jawaharlal Nehru, Indira Gandhi, al mariscal Tito, Orestes Ferrara, Gerardo Machado, Fulgencio Batista, Leonides Trujillo, Francisco Franco, Juan Domingo Perón y François Duvalier. Podemos añadir en este grupo al padre Pedro Arrupe, prepósito general de la Compañía de Jesús (1965-1983), conocido por introducir cambios entre los jesuitas para cumplir la justicia social. También conversó con juristas como Kotaro Tanaka, presidente de la Corte Suprema de Japón; y con escritores y pensadores como Pablo Neruda, Jacques Soustelle, Erle Stanley Gardner, y Dantón Vergar, historiador y sociólogo haitiano. Varios de estos diálogos aparecen en *El mundo a través de sus Grandes Estadistas* (1960).

También reconoció a las mujeres dedicadas a la cultura originarias de su entidad. En el epílogo de su obra *Raigambre de la Revolución en Tamaulipas* (1972), apunta que “Tamaulipas ha sido cuna de notables mujeres, que han figurado prominentemente en las letras y la diplomacia”¹⁹³, y redacta las semblanzas de Amalia González Caballero de Castillo Ledón, Rosa García de Castaño, Laura Obregón y Griselda Álvarez¹⁹⁴.

9. HOMENAJE Y ÚLTIMOS AÑOS

El 1 de octubre de 1965, para celebrar el L Aniversario de la Recepción de Abogado de Emilio Portes Gil y sus 75 años de vida, se celebró un evento especial en el Hotel María Isabel de la Ciudad de México, organizado por la Asociación Nacional de Abogados, el Colegio de Abogados y la Asociación Mexicana de Derecho Internacional, a instancias, entre otros, de uno de los fundadores de la Escuela Libre de Derecho, Manuel Herrera y Lasso y de otro egresado de la misma, Rafael A. Esteva Ruiz¹⁹⁵.

Se escucharon varios discursos, entre ellos, los de Ezequiel Padilla, Alfonso Noriega G. y Marte R. Gómez, además de otro extenso que Emilio improvisó, refiriendo muchas y apetitosas anécdotas de su época estudiantil¹⁹⁶. A las versiones escritas de cada expositor

191 *Idem*, pp. 83-91.

192 *Ibid.*, pp. 84-87.

193 RRT, p. 397.

194 *Idem*, pp. 397-407.

195 MP50, p. 11.

196 *Idem*, pp. 43-56.

añadió una antología de los que consideró textos importantes de su trayectoria profesional. El producto final fue un libro, dedicado a sus padres, esposa, hijas y nietos, que tituló humildemente *Mis primeros cincuenta años de aprendiz de abogado*, sobre el cual apuntó: “Quizá parezca incongruente el título de este libro... A mi juicio no es así. La abogacía es la profesión más honrosa y en su ejercicio el profesionista nunca deja de estudiar”¹⁹⁷.

En la parte final del mismo libro aparece una sección titulada “Mis actividades culturales”, donde reproduce tres discursos, sobre derecho, política, e historia, precedidos por una introducción general donde describe sumariamente su largo compromiso de divulgación al desempeñar cargos políticos, jurídicos, diplomáticos y docentes, pero también otros por el simple gusto de apoyar y dar a conocer la cultura. Sobre varios de los cargos y labores que desarrolló bajo este rubro no fue posible encontrar información para darles contexto y expresar su relevancia, por lo que remitimos a sus páginas a quien desee conocerlos¹⁹⁸.

Emilio nunca dejó de escribir, de enseñar, de luchar por sus convicciones, entre las que siempre ocupó un lugar especial, según hemos visto, la promoción de la cultura; tampoco de dar muestras de su enorme generosidad. Casi todos los libros de su autoría consultados para este trabajo, fueron donados por él y llevan escrita, con grandes letras, más o menos la misma leyenda: “Con gran afecto para la biblioteca de la Escuela Libre de Derecho”.

Emilio falleció en la Ciudad de México, a los 88 años, el 10 de diciembre de 1978. En los libros publicados en sus últimos años aparecen las que podrían tomarse como sus reflexiones finales de vida: “Me cabe la satisfacción de no haber claudicado nunca en ninguno de mis ideales. Sigo siendo un convencido agrarista, un entusiasta obrerista, un anticlerical...”¹⁹⁹; por otro lado: “[m]e tocó actuar en la vida pública de México cuando se tenía un alto concepto de lo que es el deber del funcionario, en pleno romanticismo revolucionario, cuando la política no era una industria, ni los puestos públicos posesiones de lucro desde los cuales se podía usar la influencia para enriquecerse”²⁰⁰.

Su muerte fue sentida por muchos, sin faltar los egresados de la Escuela Libre de Derecho. En las primeras páginas del tercer número de la *Revista de Investigaciones Jurídicas* del recién creado Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Libre, Elisur Arteaga anuncia con tristeza la noticia de su fallecimiento. Después de su semblanza biográfica y de resumir sus aportaciones a la institución, recuerda que “todavía hace pocos años”, Emilio, “dio en su aula magna una conferencia”. “La muerte del distinguido ex-alumno no podía pasar desapercibida...” para “la Escuela a cuya fundación, desarrollo y consolidación tanto contribuyó”²⁰¹.

197 *Ibid.*, p. 8.

198 *Ibid.*, pp. 367-372.

199 VM, p. 125.

200 RRT, p. 13.

201 Arteaga, *op. cit.*, p. 8.

Pensamiento y sentir al que nos sumamos y esperamos que, al término de este trabajo, nos haya sido posible explicar por qué existe un auditorio Emilio Portes Gil en el área de posgrado de la Escuela Libre de Derecho.

La Libre reunió, desde sus orígenes, no nada más a maestros y alumnos de ideología conservadora y religión católica, como muchas personas creen. También fue lugar de reunión de librepensadores, como Emilio Rabasa, y de estudiantes, como Emilio Portes Gil, con otras convicciones, pero que, a pesar de ello, fueron abogados destacados al servicio de la nación y de su *alma mater*, comprometidos en hacer y cumplir lo que enseñan y predicaban, como expresó Bartolomé de las Casas, en “juntar el derecho con el hecho”, esto es, igualar la vida con el pensamiento.

Emilio Portes Gil presumía no guardar sus muestras de insatisfacción para sí, sino decir siempre a sus amigos sus verdades de frente, sin importar la persona ni el puesto que ostentaran. Tampoco dejó de ser fiel a sus ideas y auténtico consigo mismo. De este modo nos legó un gran ejemplo de amor a la patria, al servicio público, al respeto a la ley, a las instituciones, y a la cultura en general.

OBRAS DE REFERENCIA

- Aguilar Casas, Elsa, y Pablo Serrano Álvarez, *Posrevolución y estabilidad. Cronología (1917-1967)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.
- Álvarez Palma, Ilse Angélica, “El surgimiento del mercado automotor en México”, *Automotores y transporte público. Un acercamiento desde los estudios históricos*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2017, pp. 20-34.
- Arenal Fenochio, Jaime del, *La Fundación de la Escuela Libre de Derecho —Documentos—*, sobretiro de la *Revista de Investigaciones Jurídicas*, Fondo para la Difusión del Derecho, Cuaderno No. 1, 1988, pp. 555-805.
- Arteaga Nava, Elisur, “Don Emilio Portes Gil”, *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año 3, no. 3, 1979, p. 8.
- Betanzos Torres, Eber, y Jaime Chávez Alor (coords.), *Los constituyentes de 1917*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- de Beer, Gabriella, *Luis Cabrera. Un intelectual en la Revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Deikun, Hanna, *Juegos conceptuales y estratégicos. México y la URSS en los años setenta*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2022.
- De la Torre Villar, Ernesto, “Alfonso Toro Castro (1873-1952)”, *Mexicanos Ilustres*, México, Jus, t. II, 1979, pp. 269-273.
- Estatuto de la Sociedad de Amigos del Libro Mexicano*, México, 1954.
- Fernández Delgado, Miguel Ángel, “Gustavo R. Velasco y la defensa del patrimonio cultural nacional de dominio público y privado”, *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año 47, no. 47, 2023, pp. 185-222.

- , “Manuel Maples Arce entre la promoción cultural, el coleccionismo de arte y la defensa de la cultura mexicana”, *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año 47, no. 48, 2024, pp. 119-157.
- Guzmán Peredo, Miguel, “El cenote sagrado de Chichén Itzá”, *Artes de México*, año IX, no. 152, 1972, pp. 23-33.
- Herrera y Lasso, Manuel, *Estudios políticos y constitucionales* (rec. Raquel Herrera Lasso y Jaime del Arenal), México, Miguel Ángel Porrúa, 1986.
- Ibarra Alanís, Alfonso, y José Ariel Retana Cantú, *Portes Gil. Presidente provisional*, 2.^a ed., Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2023.
- Junco, Roberto, Chris Horrell, Melanie Damour, y Fritz Hanselmann, “Tras los barcos de Hernán Cortés. Arqueología subacuática en la Villa Rica de la Vera Cruz”, *Arqueología Mexicana*, no. 164, sep.-oct., 2020, pp. 40-45.
- López Medina, Manuel, “Viaje cronológico-topográfico”, *Escuela Libre de Derecho. 70 Aniversario*, México, Escuela Libre de Derecho, 1982, pp. 23-29.
- Maples Arce, Manuel, *Soberana Juventud*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010.
- Mendieta y Núñez, Lucio, *Historia de la Facultad de Derecho*, 2.^a ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
- “Noticia acerca de la ‘Sociedad de Amigos del Libro Mexicano’”, *Revista de la Universidad de México*, febrero, 1953, pp. 8 y 16. En línea: <https://www.revistadelauniversidad.mx/downloads/bca0a051-9a4c-4dbb-a859-fa1df6bdf92e/rum-FEB.1953-creaci%c3%b3n-noticia-acerca-de-la-sociedad-de-amigos-del-libro-mexicano.pdf>. Consultado el 23-VII-25.
- O’Gorman, Edmundo, *Historia de las divisiones territoriales de México*, 6.^a ed., México, Porrúa, 1985.
- Portes Gil, Emilio, *Misión diplomática en la India. Cómo surge una gran nación*, México, Talleres Gráficos Laguna de Apolonio, 1953.
- , *Mis primeros cincuenta años de aprendiz de abogado*, México, Impresora y Editora Mexicana, 1976.
- , *El Mundo a través de sus Grandes Estadistas*, México, Libro Mex Editores, 1960.
- , “Nombramiento, duración y requisitos de los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (tesis profesional). Presentación Jaime del Arenal Fenochio”, *Estudios Jurídicos*, Comité Ejecutivo Sociedad de Alumnos, Escuela Libre de Derecho, México, 1988, pp. 115-127.
- , *Raigambre de la Revolución en Tamaulipas. Autobiografía en acción*, México, Ediciones Lito Offset FERSA, 1972.
- , *Visión de México*, México, Ediciones Partido Socialista Fronterizo, 1974.
- Ramírez Aznar, Luis A., *El saqueo del cenote sagrado de Chichén Itzá*, Mérida, Editorial Dante, 2019.
- Rodríguez, Elí, y Miguel Ángel Fernández Delgado, “Del artículo 123 constitucional al Tratado de Versalles: Un compendio de legislación laboral para el siglo XX”, *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año 42, no. 42, 2018, pp. 71-109.

- Saldaña, Juan José, y Luz Fernanda Azuela, “De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas en México en el siglo XIX”, *Quipu. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y de la Tecnología*, may.-ago., 1994, pp. 135-171.
- Serrano Álvarez, Pablo (coord.), *Cronología de la Revolución (1906-1917)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2010.
- “Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, A. C. Fundador y presidentes”. En línea: <http://smge-mexico.blogspot.com/p/nuestro-fundador.html>. Consultado el 14-VIII-25.
- Torres Parés, Javier, y Gloria Villegas Moreno (coords.), *Diccionario de la Revolución Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Comisión Universitaria para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, 2010.
- Vasconcelos, José, *Breve Historia de México*, 22.^a reimp., México, Compañía Editorial Continental, 1978.
- Velásquez García, Erik, *et al.*, *Nueva Historia General de México*, 9.^a reimp., México, El Colegio de México, 2019.
- Villalpando, José Manuel, *Los colores lejanos del recuerdo. Crónica de la Escuela Libre de Derecho, 1912-1932*, México, Porrúa, 2018.
- Zepeda, Claudia, y Epigmenio León. “La carrera del vuelo: Un repaso por la historia de la aviación en México”, *Tierra Adentro*, nos. 124-125, oct. 2003-ene. 2004, pp. 9-15.

